

XVIII ASAMBLEA ORDINARIA

PARTICIPANTES

MENSAJES

DISCURSO DE APERTURA

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL

RECOMENDACIONES

HOMENAJE A MONS. LARRAIN

ELECCIONES

VISITA AL SANTUARIO DE MAIPU

VOTACION PARA PROYECTOS

DISCURSO DE CLAUSURA

CRONICA

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DEL CELAM

EDITORIAL

LA XVIII ASAMBLEA ORDINARIA

No es un desacierto pensar que cada Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano constituye algo semejante a una "condensación" muy especial del Misterio sacramental de la Iglesia. Los Presidentes y Delegados de las Conferencias Episcopales de todos los países que configuran el extenso y variado mapa que va desde Río Grande a Tierra de Fuego, reunidos en un lugar determinado y estructurando un cuerpo eclesial característico, el CELAM, ¿no traen acaso la presencia viva de todas las Iglesias Particulares, con experiencias y proposiciones, para que esa expresión y ejercicio de la comunión eclesial, que es el CELAM, haga más vivas y eficaces su misión y su tarea en este "Continente de la Esperanza"? Y todo ello, en íntima e indiscutible comunión y unidad con la Sede de Pedro y la Iglesia Universal.

Las Asambleas Ordinarias del CELAM son, pues, como espacios y momentos de concentración eclesial latinoamericana. La comunión y el servicio eclesiales, que determinan las notas esenciales y definitorias del CELAM, se concretan, actualizan y renuevan en cada Asamblea Ordinaria. En ésta, el CELAM se hace realidad visible y palpable.

A la Asamblea le corresponde examinar con atención el trabajo realizado desde la Asamblea anterior. Gracias a Dios los informes y las relaciones que los organismos ejecutivos del CELAM presentaron de los trabajos realizados en estos dos años, merecieron la más amplia aprobación de la Asamblea. Para el Secretariado General, como para los Departamentos, las Secciones y el Comité Económico, la aprobación de la Asamblea es un estímulo y una exigencia para la realización de los trabajos en lo que resta de este período. Esta Asamblea Ordinaria quiso además emplear parte de su tiempo para presentar en apretada síntesis la vida de la Iglesia en los distintos países y regiones. No es viable resumir cumplidamente un panorama tan amplio y complejo, pero sin duda todos los participantes tomaron nota de cuanto las Iglesias, en situaciones y condiciones diversas entre sí, procuran cumplir para su misión evangelizadora, a veces con sufrimientos muy vivos, otras con dificultades nada fáciles de sobrepasar, pero siempre con la conciencia de la presencia viva del Señor Resucitado.

En vista a la futura labor para los dos próximos años, las Recomendaciones que la Asamblea

dejó a los ejecutivos fueron alrededor de treinta, a las que se suman otras tantas solicitudes que varias Conferencias Episcopales hicieron llegar al CELAM.

La gracia del Señor y la intercesión de nuestra Madre de Guadalupe nos ayudarán a complementar todo ello.

Se realizó, pues la XVIII Asamblea Ordinaria del CELAM, y con ella se dió otro paso adelante en la vida de este "organismo providencial" de la Iglesia en nuestra bienamada América Latina. Laus Deo et Mariae!

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

SUMARIO

XVIII ASAMBLEA ORDINARIA	
Editorial: La XVIII Asamblea Ordinaria	2
Participantes	3
Discurso de Apertura	5
Mensajes	12
Informe del Secretario General	13
Elecciones	19
Visita al Santuario de Maipú	20
Homenaje a Mons. Larraín	21
Votación para proyectos	27
Recomendaciones	28
Discurso de Clausura	32
Crónica	33
Entrevista al Presidente del CELAM	34

PARTICIPANTES

PRESIDENCIA DEL CELAM

1. Mons. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo de Medellín, Colombia
Presidente
2. Mons. LUCIANO J. CABRAL DUARTE
Arzobispo de Aracajú, Brasil
Primer Vicepresidente
3. Mons. ROMAN ARRIETA VILLALOBOS
Arzobispo de San José, Costa Rica
Segundo Vicepresidente
4. Card. LUIS APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico
Presidente del Comité Económico
5. Mons. ANTONIO QUARRACINO
Obispo de Avellaneda, Argentina
Secretario General

PRESIDENTES DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

6. Mons. ANTHONY PANTIN
Arzobispo de Port-of-Spain, Antillas
7. Card. RAUL FRANCISCO PRIMATESTA
Arzobispo de Córdoba, Argentina
8. Mons. LUIS RODRIGUEZ PARDO
Arzobispo de Santa Cruz, Bolivia
9. Mons. IVO LORSCHTEITER
Obispo de Santa María, Brasil
10. Mons. MARIO REVOLLO
Arzobispo de Pamplona, Colombia
11. Mons. PEDRO MEURICE ESTIU
Arzobispo de Santiago, Cuba
12. Mons. JOSE MANUEL SANTOS A.
Obispo de Valdivia, Chile
13. Card. PABLO MUÑOZ VEGA
Arzobispo de Quito, Ecuador
14. Mons. JOSE EDUARDO ALVAREZ
Obispo de San Miguel, El Salvador
15. Mons. JUAN GERARDI CONEDERA
Obispo de Santa Cruz de El Quiché, Guatemala
16. Mons. FRANCOIS W. LIGONDE
Arzobispo de Puerto Príncipe, Haití
17. Mons. HECTOR E. SANTOS H.
Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras
18. Card. ERNESTO CORRIPIO AHUMADA
Arzobispo de México, México

19. Mons. MIGUEL ÓBANDO BRAVO
Arzobispo de Managua, Nicaragua
20. Mons. MARCOS G. McGRATH
Arzobispo de Panamá, Panamá
21. Mons. FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Obispo de Villarrica, Paraguay
22. Card. JUAN LANDAZURI RICKETTS, ofm
Arzobispo de Lima, Perú
23. Card. LUIS APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico
24. Mons. JUAN ANTONIO FLORES
Obispo de La Vega, Rep. Dominicana
25. Mons. JOSE GOTTARDI
Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay
26. Mons. DOMINGO ROA PEREZ
Arzobispo de Maracaibo, Venezuela

DELEGADOS AL CELAM

26. Mons. RICHARD L. GUILLEY
Administrador Apostólico de Castries
Antillas
27. Mons. BLAS VICTORIO CONRERO
Arzobispo de Tucumán, Argentina
28. Mons. ABEL COSTAS MONTAÑO
Obispo de Tarija, Bolivia
29. Card. ALOISIO LORSCHTEIDER, OFM
Arzobispo de Fortaleza, Brasil
30. Mons. JOSE DE JESUS PIMIENTO
Arzobispo de Manizales, Colombia
31. Mons. ANTONIO TROYO CALDERON
Obispo Auxiliar de San José, Costa Rica
32. Mons. ADOLFO RODRIGUEZ HERRERA
Obispo de Camagüey, Cuba
33. Mons. BERNARDINO PIÑERA
Secretario de la Conferencia Episcopal
Santiago, Chile
34. Mons. VICENTE CISNEROS
Obispo de Ambato, Ecuador (Sustituto)
35. Mons. ARTURO RIVERA DAMAS
Administrador Apostólico de San Salvador
El Salvador
36. Mons. PROSPERO PENADOS DEL BARRIO
Obispo de San Marcos, Guatemala
37. Mons. OSCAR RODRIGUEZ
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
38. Mons. GENARO ALAMILA
Obispo Auxiliar de México (Sustituto)

39. Mons. PABLO A. VEGA
Obispo de Juigalpa, Nicaragua (Sustituto)
40. Mons. DANIEL ENRIQUE NUÑEZ
Obispo de David, Panamá
41. Mons. CARLOS VILLALBA
Obispo de San Juan de las Misiones,
Paraguay
42. Mons. JOSE ANTONIO DAMMERT B.
Obispo de Cajamarca, Perú
43. Mons. NICOLAS LOPEZ
Obispo de San Francisco de Macoris,
República Dominicana
44. Mons. ANDRES M. RUBIO
Obispo de Mercedes, Uruguay
45. Mons. LUIS EDUARDO HENRIQUEZ
Arzobispo de Valencia, Venezuela

PRESIDENTES DE DEPARTAMENTOS DEL CELAM

46. Mons. LUIS BAMBAREN
Obispo Prelado de Chimbote, Perú
Presidente del Dpto. de Acción Social
Mons. FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Obispo de Villarrica, Paraguay
Presidente del Dpto. de Catequesis
47. Mons. LUCIANO METZINGER
Secretario Gral. de la Conferencia Episcopal
Lima, Perú
Presidente Dpto. de Comunicación Social
48. Mons. FRANCISCO DE B. VALENZUELA
Arzobispo-Obispo de San Felipe, Chile
Presidente Dpto. de Educación
49. Mons. ANTONIO DO CARMO CHEUICHE
Obispo Auxiliar de Porto Alegre, Brasil
Presidente Dpto. de Laicos
50. Mons. CLEMENTE JOSÉ CARLOS ISNARD
Obispo de Nova Friburgo, Brasil
Presidente Dpto. de Liturgia
51. Mons. LUIS MUNIVE ESCOBAR
Obispo de Tlaxcala, México
Presidente Dpto. de Misiones
52. Mons. JOSE ESAUL ROBLES
Obispo de Zamora, México
Presidente Dpto. de Vocaciones y Ministerios
Mons. JOSE GOTTARDI
Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay
Presidente Dpto. para los Religiosos

RESPONSABLES DE LAS SECCIONES DEL CELAM

- Mons. MARIO REVOLVO BRAVO
Arzobispo de Pamplona, Colombia
Responsable Sección de Ecumenismo.
53. Mons. ROQUE ADAMES
Obispo de Santiago de los Caballeros
República Dominicana
Responsable Sección No Creyentes
54. Mons. WILLEM ELLIS
Obispo de Willemstad, Antillas
Responsable Sección de Juventud
55. Mons. DARIO CASTRILLON
Obispo de Pereira, Colombia
Responsable del Secretariado de Pastoral
Familiar

INVITADOS

56. Card. RAUL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago, Chile
57. Mons. ANGELO SODANO
Nuncio Apostólico en Chile
58. Mons. EMILIO TAGLE COVARRUBIAS
Arzobispo-Obispo de Valparaíso, Chile
59. P. MATEO PERDIA
Presidente de la CLAR, Argentina
60. P. RICARDO LAPUENTE
Rector del Colegio Pío Latino, Roma
61. Mons. HECTOR URREA H.
Secretario Adjunto del CELAM
Colombia
62. P. CANDIDO LOPEZ
Tesorero General del CELAM
Colombia
63. P. RICARDO CUELLAR
Secretario Ejecutivo del DEVYM
México
64. Hna. CECILIA DEL RIO
Enfermera, Chile
65. Hna. MARIA O'CONNOR
Secretaria, Chile
66. Srta. MARIELA TORREJON
Secretaria, Chile

"El CELAM ha tratado de discernir los signos de los tiempos, para dar respuestas adecuadas a los cambiantes retos del momento. Este espíritu es la mayor riqueza y patrimonio del CELAM y es la vez la garantía de su futuro".

Juan Pablo II

Discurso en las Bodas de Plata del CELAM

DISCURSO DE APERTURA

Mons. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo de Medellín, Colombia
Presidente del CELAM

(Texto tomado de grabación)

Queridos Señores Cardenales, Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad en Chile, Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, Hermanos en el Episcopado.

Ante todo, nuestra palabra de gratitud al querido Mons. Santos por esta acogida cálida y cordial que él y la Conferencia Episcopal Chilena nos han brindado. Desde el momento mismo en que surgió la idea de podernos reunir en Chile, encontramos un eco fraterno. Bajo este amable cielo chileno, en Punta de Tralca, iniciamos nuestra reunión, en esta casa de la Arquidiócesis de Santiago. Hemos sido acogidos con magnanimidad por el Señor Cardenal Silva Henríquez, Bien se podría decir en lo apacible de este paisaje lo que ayer leíamos en el Evangelio: "qué bueno es estar aquí!": porque aquí llegan por centenares (siendo la capacidad para más de mil personas), a renovarse en el espíritu, a proyectar actividades pastorales; vienen las gentes a encontrarse con el Señor y a comprometerse con la Iglesia.

Agradecimiento, pues, muy grande a la Conferencia Chilena, a Mons. José Manuel Santos, su Presidente, que ahora regresa al Consejo, después de haber estado en distintas tareas de acompañamiento en la vida del CELAM y como integrante del Consejo. El Señor Cardenal Silva Henríquez nos presidirá el miércoles próximo la celebración Eucarística que vamos a tener en la Catedral Basílica en honor de Mons. Manuel Larraín, pilar extraordinario, apóstol de la Iglesia latinoamericana, quien fuera Presidente del CELAM y a quien haremos un homenaje especial. Estaba algo retrasado porque ya lo había acordado la Presidencia con ocasión de los 25 años de existencia que celebramos el año pasado. Gratitud muy especial también al Secretariado de la Conferencia Chilena que, con lujo de organización nos ha recibido, ha preparado todo en unión también con el querido Mons.

Francisco de Borja Valenzuela, Presidente del DEC y su Secretario, el Padre Enrique Salman. Saludaremos muy especialmente al Arzobispo-Obispo de Valparaíso en estos días. Tuvo la bondad de recibirnos ayer. Estamos en su jurisdicción.

Hace ya dos años justamente que nos reunimos en Los Teques, Venezuela. Ha habido una serie de acontecimientos en el seno mismo de nuestro Consejo. Buen número de Obispos ingresan por vez primera a este Consejo. Sean bienvenidos. Otros retornan, conociendo ya íntimamente la vida misma del CELAM, su historia, sus actividades. Algunos que pertenecían al Consejo, han partido a la Casa del Padre, cuando eran miembros del CELAM. Recordamos con especial cariño, elevando súplicas al Padre de las misericordias, a Mons. Jean Baptiste Decoste quien sorpresivamente murió cuando era Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití. Días antes nos habíamos reunido en la región de las Antillas Mayores y Menores, presididos por el Cardenal Aponte. Había sido Monseñor De Coste nuestro anfitrión, con cuánto amor a la Iglesia, con cuánta dedicación, con cuántas ilusiones pastorales. Acompañamos, pues, a los Hermanos en el Episcopado de Haití por tan sensible pérdida. También el querido Mons. José Carranza, durante años fue Secretario de la Conferencia Episcopal de Honduras, delegado al CELAM, falleció después de una larga enfermedad. Acompañamos de corazón a la Conferencia Episcopal Hondureña. También siendo delegado al CELAM y Secretario de la Conferencia Episcopal de Guatemala murió Mons. Mario Martínez de Lejarza. Estuvo últimamente ligado a las tareas del Consejo. Vaya nuestro sentimiento de condolencia cristiana por esta dolorosa pérdida. Aunque no estaba integrado como tal en los últimos años en el Consejo Episcopal Latinoamericano, permítanme hacer un sentido homenaje en nombre del Consejo a Mons. Tulio Botero Salazar, quien a la edad de 77 años, en la serena cumbre de la vida, fue arrancado como fruto maduro a la casa del Padre. hace exactamente 10 días. Si recuerdo especialmente a Mons. Tulio Botero Salazar, se debe a que durante 15 años fue Presidente del Comité Económico del CELAM y quiso siempre mucho al Con-

sejo; lo acompañó e incluso como Arzobispo de Medellín, cedió el magnífico edificio (por 99 años) donde hoy funciona el Instituto Teológico Pastoral del CELAM.

EL TEMA DE LA ASAMBLEA:

Digamos algo sobre el tema de esta Asamblea, ligándolo con el de Asambleas anteriores. En la Asamblea de Los Teques consideramos la Conferencia de Puebla en sus proyecciones. A partir de la misma, se establecieron las recomendaciones para un plan global que fue elaborado y que será el telón de fondo de nuestras deliberaciones, al menos como centro de confrontación de lo que ha sido la vida en este par de años en nuestro Consejo. En la Asamblea extraordinaria de Río de Janeiro, cuando celebramos los 25 años del CELAM, tuvimos como tema el proceso de Puebla. Todavía sentimos fresca esa Reunión; especialmente la calorosa, amable y orientadora presencia del Santo Padre, su magisterio tan hondo y tan denso con el que nos regaló en la Catedral de Río de Janeiro. En esta Reunión de Punta de Tralca tenemos que evaluar los dos primeros años de actividades y reajustar lo que sea del caso para los siguientes, como también pulsar algo de la vida de la Iglesia latinoamericana en nuestros distintos países y regiones en su praxis eclesial, teniendo en cuenta circunstancias, hechos, situaciones, que no se pueden transcurrir.

Permítanme una mirada global sobre aspectos de esa vida de nuestra Iglesia latinoamericana desde el observatorio del CELAM, y compartir una visión, unas preocupaciones, unas esperanzas, eso sí con beneficio de inventario, ya que en su concreción mayor, por los informes que aquí pondremos en común, será dable captar en toda su realidad y objetividad el riesgo, acaso las vicisitudes, las urgencias y las ilusiones de nuestras diversas Iglesias esparcidas por el continente.

La vida de nuestra Iglesia se desarrolla, naturalmente, en un marco sociopolítico de hechos, de acontecimientos. Podríamos decir que estos dos años se han visto marcados por una serie de hechos muy especiales, trascendentales, en el campo socio-político. Por una parte, van emergiendo zonas de tensión y de conflicto, de extrema peligrosidad. En las relaciones entre Argentina y Chile, a

Dios gracias, se va llegando a una nueva situación. Imposible resultaría no aludir a la mediación providencial del Papa Juan Pablo II, unida a la voluntad de diálogo de los Episcopados que ha evitado un drama de grandes proporciones. Quiera el Señor que se llegue prontamente a acuerdos y soluciones que procuren la paz y fortalezcan la fraternidad en pueblos hermanos que nacieron por el esfuerzo común y compartido a la libertad y que, como pueblos evangelizados, saben bien que solamente en el diálogo es dable superar estas situaciones difíciles.

Sorpresivamente ha estallado el conflicto entre dos naciones hermanas, Ecuador y Perú, que recientemente también habían reafirmado su voluntad de colaboración y de fraternidad en Santa Marta, lugar de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Conocimos en nuestra pasada reunión de coordinación los textos, los mensajes de los presidentes de las Conferencias de Ecuador y Perú en sus dignísimos Cardenales Juan Landázuri Ricketts y Pablo Muñoz Vega, pilares del CELAM, como que han sido siempre generosos animadores y sus vicepresidentes en momentos claves de la vida de este organismo.

El CELAM, acogiendo los sentimientos del Papa y haciendo como de caja de resonancia para las convicciones de las Conferencias, ha querido estar presente en estas circunstancias. La concordia entre las naciones, el avance en los esfuerzos de integración, son de vida o muerte para América Latina, llegaríamos desgastados como pueblos a la cita con el futuro, desarticulados y anémicos, si no superamos los conflictos. Formulamos votos fervientes para que con el concurso de las Iglesias se supere definitivamente cualquier peligro de ruptura o de confrontación.

Sin revestir quizás la misma gravedad de los hechos anteriores, son grandes las inquietudes entre Colombia y Venezuela. No han faltado los síntomas de desasociado. La llamada a la serenidad, al diálogo, a la concertación de corazones, vino de inmediato con la invitación de los Monseñores Domingo Roa Pérez y Mario Revollo Bravo, Presidentes de las Conferencias de Venezuela y Colombia, respectivamente.

Como en su momento lo hemos expresado,

el CELAM está dispuesto, si se lo tuviera a bien, a propiciar un encuentro entre los Obispos de las dos Conferencias. Sabemos cuán propicio es el clima para esto y cuán positiva la repercusión en la opinión pública. Cuando nos hallábamos en Costa Rica en Reunión del Consejo de Presidencia del SEDAC, participamos de la alegría del acuerdo de Paz entre Honduras y El Salvador, acogido con entusiasmo con celebraciones cristianas significativas, encauzadas por las mismas Conferencias.

Cómo se ve en América Latina que la Iglesia es mansión del diálogo y que en la entraña misma de su vocación está la paz. El CELAM, asumiendo la invitación del Papa, no puede estar ausente de estos cometidos.

Hemos acompañado a los hermanos Obispos de Bolivia en sus preocupaciones y anhelos y pedimos al Señor que la voz de la Iglesia ilumine los caminos y caiga en terreno fértil para poder superar situaciones difíciles. Estaremos en pronta actitud para las indicaciones que ellos quieran dar.

Mientras en algunas partes, las situaciones se hacen más penosas, por las vicisitudes económicas y por el zarpazo de la miseria, en otras se habla de signos de mejoría. El diagnóstico de Puebla está vigente; sus percepciones están en pie; han sido sacudidas Cuba y Colombia con hechos que no es el caso ahora de someter a una apresurada hermenéutica. Han sufrido la República Dominicana y Haití con el crudo flagelo de las fuerzas desencadenadas por la naturaleza. A estas Conferencias se ha hecho llegar de parte del CELAM y de las distintas Iglesias del Continente una eficaz corriente de solidaridad para poder superar situaciones, de verdad, en su momento alarmante.

EL CELAM Y AMERICA CENTRAL:

Muy posiblemente en los últimos años, las mayores preocupaciones eclesiales, en torno de situaciones políticas, se van concentrando en América Central. Ya resulta un lugar común hablar de que es un conjunto en explosión y no en situaciones aisladas (que pudieron golpear como de hecho ocurrió rudamente a un pueblo), sino que es más bien un problema de globalidad. América Central se ve como en un torbellino de disputas, de ideologías, hasta el punto de que hay quienes se pre-

guntan con angustia si no se va a repetir ahí el calvario de un Viet Nam, con el peligro de que se extienda además por toda la vasta geografía de América Latina.

Una palabra, en primer lugar, en relación con Nicaragua: sea ella de gratitud, y de homenaje fraterno al Episcopado nicaragüense, a su testimonio, a su unidad, a la forma como van llevando situaciones no propiamente serenas ni fáciles, con corazón de pastores. El CELAM desde el momento mismo en que fue llamado por la Iglesia de Nicaragua ha querido estar presente. Con los Obispos se concertó un plan cuidadosamente elaborado, de tal manera, que, con la mediación de las distintas Conferencias Episcopales, por una parte se llevara a cabo esa Jornada Latinoamericana de solidaridad con la Iglesia y el pueblo de Nicaragua y, por otra, se impulsara y llevara a cabo un proyecto netamente de carácter pastoral, exclusivamente de entraña pastoral, como el que pudo realizarse a lo largo del año pasado, con la presencia en buena parte de los Departamentos del CELAM.

Sea el caso de recordar la actividad allí realizada por el Dpto. de Catequesis, de Laicos; por la Secretaría General del CELAM que en todo momento articuló esta presencia pastoral. Sea el caso de agradecer al querido Señor Cardenal Lorscheider la visita que, en nombre del CELAM y con la acogida clara y entusiasta de la Santa Sede, llevó a cabo en Nicaragua, a fines de diciembre del año 79 y en los primeros días de enero del año 80, visita que consideramos de importancia y que fue objeto de estudio especial en la Presidencia del CELAM y de un informe cuidadoso que se dió a la Santa Sede. Tuve el honor de viajar con el Cardenal Lorscheider para dar dicho informe a la Santa Sede.

Yo considero que lo que el CELAM y la Iglesia de América Latina han hecho en Nicaragua es muy poco en relación con todo lo que se necesita. Debemos y podemos hacer más! La Iglesia de Nicaragua ha sido fecunda en su magisterio. Ha habido pastorales de mucha hondura, de mucha seriedad; muy orientadoras, que han hecho un gran bien no solo a los cristianos de Nicaragua sino también a los de América Latina. Sientan, pues, queridos Señores Obispos, nuestra presencia, como la de toda la Iglesia, con la absoluta conciencia de que no podemos estar ausentes ni de su historia, ni

de sus sufrimientos. Que el oxígeno por el que la Iglesia vive en sus distintas comunidades (no solo por la unión y profunda comunión con la Santa Sede, que es lo esencial, sino con todas las Iglesias de América Latina), tendrá que traducirse en nueva vida, en una solidaridad creadora en la medida en que los Obispos de Nicaragua lo sigan indicando y lo sigan solicitando.

No dejó de haber, desafortunadamente, interpretaciones torcidas. En una reciente reunión de coordinación del CELAM explicamos, en profunda comunión con la Iglesia de Nicaragua, cuál es el sentido, cuál será en el futuro el sentido de nuestra colaboración. Algo exclusivamente de tonalidad pastoral, sin entrar por ningún motivo en aspectos de carácter político. Así lo entendieron los Obispos de Nicaragua desde el primer momento. No todos desafortunadamente, en Nicaragua, miraron con la misma serena tranquilidad con que debía verse todo esto, pero considero que a estas alturas los hechos han sido bien categóricos para mostrar el espíritu con que las Iglesias latinoamericanas han acompañado, a la Iglesia de Nicaragua. Lo hemos hecho también en la perspectiva de esa invitación que el Papa renovara en Río de Janeiro, del servicio operativo de Derechos Humanos. El Papa nos decía, que el CELAM debía estar muy presente a través de este servicio. Es la voluntad de todos continuar en este tipo de fraterna colaboración.

Agradecemos también, a los hermanos del Episcopado en El Salvador, su magisterio, su ejemplo, su testimonio. Una nación desgarrada, desangrada, por una guerra civil, que ha tenido que sufrir en sus propios hijos e incluso en uno de sus Pastores eminentes, un asesinato sacrilego: el que con asombro de la Iglesia Universal sufrió Mons. Romero. Es una Iglesia, por lo que se ve en sus escritos y por los diálogos que se han tenido, convencida de su vocación de mediación, de paz y justicia; de ser voz de los pobres; pero de ser también una viva llamada a la conciliación de corazones. Yo diría, como se decía de algunos misioneros en la conquista de México, que se ponían entre las lanzas y las espadas como sembradores de paz. La Iglesia del Salvador está haciendo eso: llamando a la unidad indispensable en torno del Evangelio, del amor, del perdón, que es lo único que construye. Creo que los hermanos en el Episcopado del Salvador han

sentido muy cerca al CELAM y a todas las Iglesias de América Latina.

Situación también dura en otros aspectos, conflictiva, problemática la de Guatemala.

Acompañamos al querido Monseñor Gerardi en las dificultades que ha tenido al no poder regresar todavía a su patria, siendo presidente de esa Conferencia Episcopal. Guatemala, me parece, es como El Salvador, un hecho y un síntoma trágico de la avalancha de las radicalizaciones de extrema derecha y de extrema izquierda que siempre resultan crucificantes. Creo que como en Nicaragua y El Salvador, Guatemala, en su Iglesia, está viviendo el misterio de ser mediadora desde un centro que crucifica, pero desde un centro evangélico que es el único que garantiza y da base para una profecía verdaderamente cristiana, siempre serenante y pacificadora.

Han sido muy estrechas, y no de ahora sino de tiempo atrás, las relaciones entre el CELAM y el SEDAC. Que tenga yo conciencia, son, al menos, nueve años de la más estrecha colaboración entre el SEDAC y el CELAM. Ya de tiempo atrás se venían haciendo los planes de común acuerdo; todas las actividades pastorales eran concertadas, así se sigue actuando.

Un saludo muy cordial a Monseñor Román Arrieta Villalobos, Arzobispo de San José, recientemente nombrado Presidente del SEDAC. En el Consejo de Presidencia, del SEDAC hemos tenido no solo el año pasado sino en éste, reuniones de suma importancia, en plena unión con la Santa Sede, para concertar la presencia pastoral de la Iglesia. De tal forma que, en una tarea de evangelización, de ayuda recíproca entre los distintos países, se pueda ir buscando un camino de superación, Dios así lo quiera, de problemas y de tensiones.

Lo que ocurra en América Central, de bueno o de malo, va a tener una enorme repercusión en el resto del continente. La va teniendo no sólo en lo político sino también en lo eclesiástico. Se habla, incluso, de un cierto "laboratorio" de lo que allí vaya aconteciendo, en relación con la misma Iglesia latinoamericana en otras de sus comunidades.

Sector también difícil en lo político, también complejo en aspectos de Iglesia (y desde hace años), resulta la región de Antillas Mayores y Menores. Se descubre algo de lo que está ocurriendo en Jamaica, aunque con algunos cambios. En Granada, en Curazao; en fin en numerosas Islas de las Antillas Menores. Tenemos plena conciencia de que se requiere allí una mayor presencia del CELAM. Ha habido diálogos y encuentros muy fructuosos. Acogemos en toda su fuerza las indicaciones que el Presidente de la Conferencia de las Antillas, Monseñor Anthony Pantin nos hacía en nombre de su Conferencia, hace muy poco tiempo.

ASPECTOS DOCTRINALES:

Además de estos aspectos, de este conjunto de hechos, de acontecimientos en esta como geopolítica latinoamericana, permítanme decir algunas palabras acerca de algunos aspectos, eclesiales, doctrinales fundamentalmente. Para ello leeré la recomendación número 13 de Los Teques: "Que el CELAM con todos sus servicios colabore a la mayor claridad doctrinal (viene hablando de Puebla), que contribuya a la comunión plena y dé fundamento seguro a toda la acción pastoral".

Esa prioridad doctrinal nos la recordaba el Papa en su célebre discurso en la Catedral de Río, en la conmemoración de los 25 años del CELAM. Como insistió en nuestra tarea de maestros. Como se ha vuelto constante, habitual, la invitación del Papa para asumir plenamente nuestra función eclesial en este campo, en los distintos discursos y visitas. Así lo hizo en México; en Brasil y así lo va recordando, como peregrino evangelizador, por doquier.

El CELAM tenía que asumir, tiene que asumir, con toda su seriedad, estas orientaciones. Ayer ví, creo que a la salida de la capilla (lo hemos visto también ahora), un inmenso pino que hay en el patio y que se cayó hace un tiempo; un pino alto, robusto, inmenso, pero sin raíces. Pensaba al ver ese pino: qué sería de una Iglesia con frondosidad pastoral, pero sin doctrina, sin certidumbres hondas, sin raíces profundas? Sería como ese pino que se vino al suelo.

Hemos pasado, después de Puebla, por una avalancha de lecturas, y relecturas, de interpreta-

ciones, a que todo es sometido, igualmente, bien lo sabemos (y no podía ser de otra manera) el mismo texto de Puebla. Pero, por otra parte, va siendo mucho más claro y orientador el ejercicio ministerial en nuestras mismas Conferencias Episcopales y más clara también la distinción, entre un servicio magisterial y el ámbito propio de una investigación teológica o de la creatividad pastoral.

No se tratará siempre de una teología que tenga como marco y como punto esencial de referencia el magisterio de la Iglesia, en el cual resuena en toda su lozanía la Palabra de Dios, única capaz de cohesionar corazones y voluntades? Una teología que tiene su capacidad de creatividad, de investigación, sus espacios de libertad, pero que tiene que ser hecha por una parte de pies, como decía un autor, es decir una teología que confiese, que sea testimonial, que asuma en toda su riqueza la palabra del Señor; una teología que se hace de rodillas, es decir, que es creyente, es confiada, es humilde; que se deja iluminar e impulsar por el Espíritu.

En este mundo de nuestra pastoral y de nuestra teología, no podrá estar ausente el aporte de las Conferencias en la vida sobre la Iglesia.

Qué está aconteciendo en aquellos puntos capitales que se vieron en la Conferencia de Puebla, para no recordar sino algunos, en cuanto a la Cristología, en cuanto a la eclesiología y a otros que también vamos a anotar?

Continúa o no la tendencia en Cristología que el Papa denunció en Puebla y que recogieron nuestros Episcopados?; se puede hablar de una Cristología latinoamericana? Hay estudios que muestren un sereno pensamiento, hondo y coherente, en este campo? En el mundo ciertamente la producción es exuberante. No creo que haya hoy quizás ni un cristólogo que pueda darse el lujo de leer toda la frondosidad literaria en el campo de la Cristología. Se seguirá o no usando del Señor, no como el enviado del Padre, Príncipe de la paz, sino como instrumento de lucha de clases? El "subversivo de Nazaret", sigue dándose a nuestras gentes, a las angustias de nuestros pueblos, de nuestros pobres?

En el campo de la Eclesiología, la clarificación

que hiciera el Papa y Puebla sobre la Iglesia popular ha sido suficiente o sigue en la reinterpretación en toda su fuerza? Será cierto que hay una Iglesia por un lado burguesa y por otro lado una Iglesia que ha hecho un tipo exclusivo, excluyente, de opción por los pobres? Entonces, los conflictos clasistas van teniendo lugar en el seno de la misma Iglesia y solamente en un sector de ella soplaría proféticamente la presencia del Espíritu?

Es verdad que la opción por los pobres tendría que pasar sólo por un tipo de análisis y de lectura de la realidad o hay más allá de la teología, en el juego abierto de la misma ciencia (por así decirlo positiva), alguna gama de posibilidades que no pueden atar a la Iglesia a un sistema de lectura? Qué seguirá significando eso de "la Iglesia que nace del pueblo"?; qué connotación entraña y cuál es la eclesiología que se va dibujando, en algunos casos, en las Comunidades Eclesiales de Base? No fue esa una preocupación de Puebla? No habló Puebla, con toda claridad, acerca del acompañamiento y seguimiento y de la orientación pastoral que los Obispos debíamos dar a esas comunidades? No será un síntoma, acaso, el que ahora se quiera cambiar de denominación para no llamarlas ya comunidades eclesiales de Base, sino simplemente comunidades Populares? Será simplemente algo accidental la sustracción del calificativo esencial de la eclesialidad?

Las Comunidades Eclesiales de Base son sobre todo centros evangelizadores, propulsores de vida en la amplia praxis de todas las virtudes teológicas en la Iglesia, o las Comunidades de Base son como una punta de lanza sobre todo de predilecciones de carácter político?

Son exactamente las mismas orientaciones las que recogimos de Medellín, cuando las Comunidades Eclesiales de Base se entendieron para responder a un mundo masificante, en un proceso de industrialización, sobre todo en el fenómeno de la organización de las grandes urbes o es algo que se deba concentrar solamente en el mundo rural o en el de los pobres y sobre todo entendiendo ese mundo de los pobres en forma muy restrictiva? Será verdad que el término Comunidades Eclesiales de Base, tiene en su término Base, toda la fuerza y que por Base hay que entender solamente el mundo de los oprimidos, que toman conciencia y

que se lanzan en la lucha de clases? Eso significará Base?

Puebla no ha aclarado, con toda su Iglesia, qué significa Base y cómo esa Base es la eclesialidad, la fuerza de la comunión, la fuerza evangelizadora que viene de la fe? Y es el Papa quien deja un documento de suma importancia a los Obispos del Brasil antes de partir para Roma, en el que hace la recomendación de destacar en todas las circunstancias el valor de la Eclesialidad, so pena de hacer perder en la nada y evaporar el sentido mismo, la naturaleza y la entraña de las Comunidades Eclesiales de Base.

Y qué decir del problema del análisis marxista? Cuántos años de estudios, de tensiones, de conflictos, yo diría que ni siquiera teológicos, sino de otra índole, porque no es acaso ante todo el análisis marxista un problema teológico, sino un problema de coherencia científica! Y resulta que han pasado años, el Papa habló en Octagésima Adveniens y recuerdo, cuando se envió ese documento magistral "Evangelio, política y socialismo" en el año 72 y cuando numerosos obispos de América Latina hablaron (México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y tantos otros). Después toca el tema Puebla (y de qué manera), con qué lucidez, con qué claridad, con qué serenidad en sus comisiones 60. y 70. Luego el Papa vuelve a abordarlo, sin rodeos, sin ningún ambage, en el discurso al CELAM, en una larga página en que recoge las preocupaciones de los Pontífices que lo precedieron.

Será posible que en la Iglesia se siga discutiendo con igual libertad, como si fuera algo plenamente facultativo y sin consecuencias pastorales y teológicas de ninguna naturaleza, lo relativo al uso global o nó del análisis marxista?

Y no es un problema, en el fondo, que pasa por la correa de transmisión del análisis marxista, como lo estamos percibiendo en varios países (ya lo dirán los hermanos en el Episcopado con las relaciones de sus distintas naciones), no es algo que pasa precisamente por una cierta lectura del análisis marxista, la misma Cristología y la misma Eclesiología y una cierta concepción de las Comunidades Eclesiales de Base?

Por si fuera poco, recientemente el Padre Arrupe envía a todos los provinciales de América Latina y del mundo un Documento importante en el cual advierte, que no pueden los Jesuítas utilizar este instrumento y que deben ceñirse al magisterio Pontificio, por razones válidas y científicas.

Lo había hecho en su momento dos veces también el Episcopado de Francia, que tenía en su país intérpretes de tanto valor como Althusser, en documentos tan centrales como Pour une pratique Chrétienne de la Politique que se difundió, o en la "Salvación y liberación en Jesucristo". Será posible que a esta altura pueda resultar, de alguna manera, material de total y libre discusión, si en la Iglesia un cristiano puede ser a la vez marxista y que eso no permee el mundo de su fe y no condicione dramáticamente el mundo de su acción pastoral?

Y el CELAM, por cualquier circunstancia, podría estar silenciado por esto, por las funciones o por las interpretaciones, cuando sabemos hasta qué punto va desvencijando y desmoronando la estructura eclesial, el uso indiscriminado, yo diría, acientífico de un análisis marxista, viejo de 150 años, que quiere ser presentado hoy como una gran novedad, según bien lo sabemos?

Ayer hablaba con algunos sobre esto, en el mundo Europeo ya no cuenta. Y lo que no cuenta ya, porque saben que ha acontecido, puede pasar en América Latina y se presenta como una extraordinaria novedad que termina crucificando la Iglesia y la fe sin ser el camino evangélico para el servicio de los pobres?

Viene también el problema de la teología de la liberación. Verdad es que en Puebla no se utilizó la expresión en ningún momento de "teología de la liberación", pero se utilizó con frecuencia una "reflexión teológica sobre la liberación". Verdad es que en Evangelii Nuntiandi, en los números 30-40, no se utilizó tampoco la expresión, pero sabemos todos qué había en el fondo de las conversaciones y de las indicaciones. Como Puebla habló de una variedad; no una sino varias (como lo hizo también Pablo VI en Evangelii Nuntiandi), formas de tratar el tema de la liberación. Al día siguiente de terminar nuestra Asamblea de Roma en el año 74, recordarán la ma-

yoría de los aquí presentes cuál fue el Angelus del Papa dirigido al CELAM: qué nos dijo Pablo VI en ese momento, qué dijo tantas veces sobre este tema, qué dijo Juan Pablo I y qué ha dicho Juan Pablo II en Puebla y después en su discurso central y vertebral e interpretación actualizada de Puebla, en el discurso de Río?

Ya ha habido un trabajo amplio, de años, de la comisión Teológica internacional. Ya también Documentos excepcionales, en las distintas Conferencias en el mundo.

Yo distinguiría, en torno de este tema, nuevamente el aspecto propiamente magisterial y el aspecto teológico. En cuanto al aspecto magisterial, Puebla, así me parece, ha hablado de un tipo de reflexión teológica sobre la liberación que no es acorde con el magisterio de la Iglesia. Es precisamente aquel tipo de reflexión teológica sobre la liberación que pasa por una mediación, que primero debía ser probada, del análisis marxista.

Para no entrar en demasiados rodeos, lo que en ciertas corrientes de liberación causa perplejidad y ya no sólo a Teólogos y Pastores de la Iglesia Católica sino a los de la protestante, no es que se vaya a pensar que los teólogos de la liberación hablan fuerte cuando se trata de defender a los pobres. Yo diría que la Iglesia nunca habla fuerte, demasiado fuerte cuando se trata de denunciar injusticias, miserias y la defensa de los pobres; nunca estará demasiado comprometida. El problema que ha habido de por medio es la utilización ideológica de un instrumental de análisis marxista que ha convertido algo que parecía más localizado, de carácter global.

El CELAM de vieja data ha reflexionado sobre este tema. Ya en noviembre del año 73 hizo una reunión de suma importancia; los principios están en un libro que se llama "Liberación: Diálogos en el CELAM". Después, en septiembre de 1975, otra sobre el tema del conflicto, que en el fondo es lo mismo, en Lima. El libro está ahí con el nombre de "Conflicto Social y Compromiso Cristiano". En el año 76 una reunión en Buenos Aires sobre el tema "Socialismo y Socialismos en América Latina". En 1973 ofreció la primera edición el libro No. 13 de la colección CELAM, "Iglesia y Política".

Es preciso abrir un amplio compás de diálogo con los teólogos de la Liberación, dentro del marco exigente del magisterio de la Iglesia. A finales del pasado diciembre invité a Gustavo Gutiérrez, a Boff y Dussell, bien conocidos, para un diálogo cordial en el que mucho espero. Los dos últimos tenían ocupaciones por esos días. Boff estaría en la Amazonía. Pero acogieron con entusiasmo la idea y llevaremos pronto a cabo esta experiencia. Estoy seguro de que hará mucho bien. Tienen buena voluntad e influencia y un diálogo fraterno podrá ayudar a orientar a otros que los siguen e interpretan en forma radicalizada.

La Iglesia en América Latina tiene que hacer real su concertación y su fuerza, para la eficacia de su presencia.

MENSAJES

S.S. JUAN PABLO II
VATICANO

OBISPOS PARTICIPANTES DECIMOCTAVA ASAMBLEA ORDINARIA CELAM, REUNIDA EN PUNTA DE TRALCA, CHILE, FIN EVALUAR, COORDINAR ACTIVIDADES, DIALOGAR SOBRE VIDA IGLESIA EN EL CONTINENTE, RENUEVAN FILIAL ADHESION VUESTRA SANTIDAD, MANIFIESTAN TOTAL IDENTIFICACION DIRECTIVAS DOCTRINALES Y PASTORALES EXPRESADAS VUESTROS VIAJES APOSTOLICOS PARTICULARMENTE A AMERICA LATINA. IMPLORAN BENDICION APOSTOLICA SOBRE TRABAJOS ASAMBLEA, SUS IGLESIAS PARTICULARES Y SUS LABORES PASTORALES.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
PRESIDENTE

ANTONIO QUARRACINO
SECRETARIO GENERAL

CARDENAL SEBASTIANO BAGGIO
PRESIDENTE CAL
VATICANO

PARTICIPANTES DECIMOCTAVA ASAMBLEA ORDINARIA CELAM SALUDAN FRATERNALMENTE SU EMINENCIA, AGRADECEN GENEROSOS SERVICIOS CAL IGLESIA AMERICA LATINA, ASEGURAN PERMANENTE COMUNICACION, INTERES ORIENTACIONES SANTA SEDE.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
PRESIDENTE

ANTONIO QUARRACINO
SECRETARIO GENERAL

"SANTO PADRE, AGRADECIDO MENSAJE RENOVADA ADHESION ENVIADO POR OBISPOS PARTICIPANTES REUNION CELAM, INVOCA DIVINA ASISTENCIA SOBRE TRABAJOS ESA ASAMBLEA, MIENTRAS, CON FRATERNAL AFECTO, IMPARTE ASISTENTES IMPLORADA BENDICION APOSTOLICA.

Fdo.) CARDENAL CASAROLI".

El CELAM continuará su trayectoria de diálogo.

Algunos de estos teólogos se quejaron de no haber sido invitados a Puebla y me han hecho aparecer, sin fundamento como óbice y obstáculo para su participación. No tengo culpa de que los Episcopados hubieran confeccionado la nómina que presentaron de otro modo, como consta en los Archivos.

Tengo confianza en un diálogo clarificador.

En nombre del Señor, iniciemos, pues, esta XVIII Asamblea Ordinaria.

SANTIAGO, 17 DE MARZO DE 1981

SANTIAGO, 17 DE MARZO DE 1981

MARZO 21 DE 1981

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL

Los Señores Obispos tienen en su poder el informe detallado que corresponde presentar a la Asamblea Ordinaria, tanto de los Departamentos como de la Secretaría General y Presidencia. Respecto a los de estas últimas, que podrán leer personalmente, estimo preferible presentarlos en sus aspectos sobresalientes con algunas breves consideraciones que los ubican dentro de un marco más general de la vida del CELAM.

1) Quiero comenzar recordando que por la postergación del acontecimiento de Puebla, la XVII Asamblea Ordinaria del CELAM también se vió obligada a retrasar su celebración. Ello significó una cierta demora de los trabajos del CELAM. Téngase en cuenta que recién en la primera semana de julio de 1979 (digamos que con medio año de retraso) pudo ser estudiado el segundo Plan Global (1979-1982), establecido el cronograma 79-80. Durante los meses anteriores fueron reestructurados los Departamentos con las previas consultas estatutarias a las Conferencias; este proceso lleva a veces bastante tiempo. Pese a todo ustedes podrán comprobar que los Departamentos y el Secretariado General han realizado una buena tarea prácticamente en el año y medio

Quiero decir aquí, de inmediato, que los Departamentos se han movido con empeño y libertad. Quizás la única limitación que han encontrado fue la originada por un presupuesto insuficiente para todos sus planes, a veces ambiciosos. Pero ese límite no lo establece nadie más que la naturaleza misma del CELAM, que no es una empresa productora ni deja de depender también de limitados recursos.

Es sabido que, desde el comienzo de las Reuniones denominadas de Coordinación, la responsabilidad de los Directivos, la planificación interdepartamental y el diálogo en la ejecución entre los Secretarios Ejecutivos, establecieron una relación coordinada en proyectos y tareas mayor que en años anteriores. Pero hemos de convenir en que, pese a los grandes pasos positivos dados, la coordinación tal como se quiere y sería excelente que se diera, sigue siendo un ideal.

Es por esta razón, a la que añadirían motivos de eficacia y economía, por la que el Secretariado General estima que sería bueno para la próxima Asamblea Ordinaria se volviera a pensar en una suerte de reestructuración, si más no sea que a nivel de Departamento y Secretaría General. (Entre paréntesis, les digo que en la última Reunión de Secretarios Ejecutivos, el pasado mes de Enero, a la manera de un ejercicio, se delinearon algunas posibilidades examinadas por todos. Quizás en su momento presten cierta utilidad).

2) Como no podía ser de otra manera, y por que así la Asamblea de Los Teques lo había recomendado, Puebla y su Documento fueron el eje en torno al cual giró gran parte de las actividades. Digo "Puebla y su Documento", como para distinguir entre la tarea que hubo que realizar para esclarecer puntos sobre el mismo acontecimiento y la que estuvo destinada a dar a conocer y profundizar el contenido del Documento. Es claro que lo segundo fue mucho más prevalente.

Resulta perogrullesco afirmar que lo primero que hay que hacer con un texto es difundirlo. Señalo por consiguiente las cuatro ediciones del CELAM, a las que hay que sumar la bella edición de bolsillo de la BAC, gestionada por el CELAM (pongamos aparte la edición inmediata y pirata de otra editorial española), y añádase las tratativas para las ediciones en alemán, en inglés, en francés y en italiano. La edición italiana preparada por los Jesuitas de Nápoles y editada por AVE es una edición espléndida que contiene el Documento de Consulta, el de Trabajo, el Final y los Discursos del Papa en México, con un excelente índice analítico. Estamos en gestiones para lanzar en castellano una edición igual. Lástima, dicho sea de paso, que en su prólogo, por mala información, al Padre que lo redactó se deslizaron algunas gruesas equivocaciones.

Por supuesto, la Iglesia de Brasil hizo su traducción al portugués.

Hay que recordar que buena parte de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas se encargaron de la edición del Documento en sus respecti-

vos países. Sin lugar a dudas en estos dos años ha sido el libro religioso —excepción hecha de la Biblia— de lejos más vendido en América Latina. Se publicó "Puebla para los Jóvenes", edición lanzada por el Secretariado, y es bueno recordar varias versiones populares, hasta un "Puebla en décimas"; lo que me recuerda aquello que alguien dijo: cuando una melodía o frase musical se silba, así sea de Mozart o Bach, significa que ha llegado a ser popular... En nuestro caso podríamos decir que esas formas populares indican que Puebla llegó a mucha gente...

En las Reuniones Regionales que precedieron a la Asamblea Extraordinaria de Río de Janeiro se escuchó de los mismos participantes que era general la aceptación de Puebla en sus Iglesias y se desprendía que fueron pocos los problemas, más de interpretación que de rechazo.

Esto es verdad; pero hay que añadir que desde el Secretariado se aprecia un panorama literario respecto a Puebla, bastante amplio, que surge de algunos grupos y editoriales con marcada tendencia reduccionista y una única e intencionada línea de interpretación. Este panorama no se reduce al horizonte latinoamericano sino que se extiende holgadamente a Europa; hasta a veces pareciera que es allí donde con mayor vigor se expresa quizás por una más fuerte carga de ideología y más amplias posibilidades económicas.

Quiero destacar que en ningún momento se pensó que de la Presidencia o del Secretariado General debía emanar la única, legítima y auténtica interpretación de Puebla. Lo que se tuvo en cuenta, eso sí, fue la recomendación del seguimiento que fuera expresada en Los Teques. En esa dirección se entendió prestar un servicio, ante todo a los Señores Obispos que son los integrantes por definición del CELAM mismo. El esfuerzo del servicio en líneas generales tuvo como dos vertientes: el de las publicaciones por un lado y el de los cursos por el otro.

Respecto a las primeras, a los pocos días de clausurarse la Asamblea de Puebla, fue publicado el volumen "Puebla: Grandes Temas". No mucho después vió la luz "Reflexiones sobre Puebla" (2a. edición; pronto en traducción francesa e inglesa), trabajo del Equipo de Reflexión, y comenzó la

serie "Colección Puebla" cuyos folletos con más de 40 títulos hasta el momento, tuvieron mucha aceptación. Se piensa continuar la serie, más espaciadamente, y publicarlos luego en uno o dos volúmenes, continuación de "Puebla, Grandes Temas". Como aporte a los Padres Sinodales Latinoamericanos, también fruto del Equipo de Reflexión y del Secretariado de la Familia, se publicó "La Familia a la luz de Puebla" (2a. edición). Ultimamente Uds. han recibido el libro "Opciones e Interpretaciones a la luz de Puebla", del Señor Presidente.

En cuanto a los cursos, se realizaron para los Señores Obispos en Quito, para los de países Bolivarianos, del 19 de Noviembre al 1o. de Diciembre de 1979; para los de México y Centroamérica desde el 5 al 17 de Mayo de 1980, en Managua; Dios mediante en Junio del corriente año, desde el 15 al 27, en Asunción para los del Cono Sur. Faltaría armar el correspondiente a Antillas; allí se tropieza con el problema del idioma, obstáculo que se superará, Dios mediante.

Se recordará que al finalizar la Conferencia General, en Puebla, se comunicó la realización, en el mes de Mayo de un Curso para Sacerdotes. Fue un esfuerzo notable y una tarea nada liviana llevar adelante ese Curso de dos meses (desde el 14 de mayo al 14 de julio de 1979, en la Ceja, Colombia), para 140 sacerdotes de 20 países. El mérito corresponde en gran parte al entonces Pbro. Javier Lozano Barragán y al equipo del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM. Hubo un grupo, reducido es verdad, que no sólo no supo apreciar —quizás ni aprovechar— el servicio ofrecido con verdadero sacrificio sino que tuvo algunas apreciaciones injustas y erróneas. Gracias a Dios fue un grupo reducido.

Estaba dentro de la intención del Curso que los participantes fueron luego en sus países elementos "multiplicadores" en manos de las Conferencias Episcopales. No tenemos elementos de juicio en el Secretariado para poder saber si ello se concretó.

Con toda seguridad, cada Presidente y cada Delegado de Conferencia Episcopal son los más indicados e idóneos para realizar un balance fiel y lo más aproximado posible del post-Puebla en sus

países respectivos. Sin pretender establecer juicios de ninguna clase, estimo que se me permite anotar tres breves apreciaciones generales, tal como parecen adivinarse desde la Secretaría General.

Una primera impresión —repito: general—, es que no todas las Conferencias impulsaron con la misma fuerza el documento poblano. Algunas Conferencias Episcopales hasta llegaron a montar sobre él todo su plan de pastoral.

Formulo la segunda impresión expresando que, esquemáticamente se podría decir que las aproximaciones y reflexiones sobre Puebla se inscriben en dos líneas. Hay una que llamaría global, que trata de considerar el fruto de la III Conferencia General en su totalidad, esforzándose por hacer resaltar las grandes líneas sin que se pierda la unidad y riqueza de todo el conjunto. Es una labor de engarce de todos los elementos, de equilibrio en la acentuación de los más relevantes, de conjunción entre lo doctrinal y lo pastoral, entre los elementos críticos y los positivos, entre las prioridades y las recomendaciones. Es un esfuerzo más exigente pero sin duda auténtico, y constituye la única manera de escapar a la superficialidad y al "reduccionismo", que es la otra línea por la cual muchos se aproximan y penetran —a medias— en los anchos espacios del Documento. Huelga decir que hemos procurado ubicarnos en la primera línea o dirección. Si lo hemos hecho bien, es harina de otro costal. Existió la buena voluntad, el esfuerzo y la rectitud de intención de servir así al CELAM y a las CC.EE.

Mi tercera impresión esconde un cierto interrogante. Ya es muy sabido que el acontecimiento salvífico de Medellín —que eso fue, como Puebla—, coincidió de alguna manera con los prolegómenos de la Teología de la Liberación. Esta comenzó a dar sus primeros vagidos y al mismo tiempo se iba popularizando la denominada "Teoría de la dependencia". Esos dos hechos, entre otros más, tuvieron mucho que ver con la popularización del Documento —lo cual no aconteció inmediatamente después de la Conferencia— y con una "utilización" en ciertos círculos que, sin duda con la mejor voluntad, fueron en parte los causantes de una reacción a veces lamentablemente estrepitosa y equivocada. Teniendo en cuenta todo esto, y también aquí lo que digo no involucra ningún jui-

cio, hay que admitir que se creó una suerte de "mística" de Medellín. Ahora bien, si como creo, muchas cosas han cambiado en el pasado decenio, tanto en el campo eclesial como en el político-social y por otra parte, el texto de Puebla es más totalizante y unitario, (y si así se lo considera no se presta a extraer "banderas" y "slogans"), entonces es posible que no se cree una "mística" de Puebla pero, por otro lado, exigirá un esfuerzo mayor y más perseverante y por eso más profundo y eficaz para hacerlo asimilar, poner en práctica y constituirlo en la "carta magna eficaz de la evangelización de América Latina en estos últimos años del siglo XX". "Quod erat in votis", en el corazón y en el alma de los Episcopados congregados en Puebla. Mi interrogante tímido y fraternal ante tamaña tarea y responsabilidad, humildemente planteado, es si la limitación de nuestras fuerzas y nuestras deficiencias nos permitirán a los Obispos cumplir adecuadamente esa tarea y responder cabalmente a esa responsabilidad.

3) El acontecimiento de las Bodas de Plata de nuestro Consejo trajo consigo buena parte de las preocupaciones, tiempo y trabajo del Secretariado. Los que han sido profesores saben que detrás de una hora de clase hay otras varias y prolongadas de preparación, los poetas saben que en los catorce versos de un soneto puede haber enmiendas a granel y varias vigiliias. En la brevedad y sencillez decorosa de nuestra celebración jubilar hubo una preparación laboriosa. No voy a detallarla pero sí quiero acentuar uno de los pasos preparatorios: la realización de las Reuniones Regionales previas a la Reunión de Río. No fue solamente para prepararla mejor por lo que se realizaron esos encuentros regionales. Se las consideró también una excelente ocasión para examinar sintéticamente la marcha del proceso post-Puebla e intercambiar información y apreciaciones sobre la condición de las Iglesias particulares dentro del contexto general de cada país. No es exagerado afirmar que estas reuniones, además de constituir un intercambio enriquecedor, constituyen un verdadero ejercicio de la Colegialidad. Por eso sin duda reuniones de esa naturaleza han de seguir constituyendo un esfuerzo y una tarea que el CELAM deberá proseguir para un mejor servicio a la comunión eclesial.

Todos cuantos estuvimos en Río tenemos presente la celebración jubilar, sobria y digna. Re-

suenan en nuestros oídos las palabras reposadas, graves y densas del Santo Padre que, por un lado fueron la renovada confirmación de las grandes líneas doctrinales y pastorales de Puebla y, por otro, un nuevo espaldarazo al CELAM y a su tarea. El que les habla trató de presentar en su ponencia la relación y el enlace entre los contenidos de Puebla y las líneas y trabajos del CELAM; pues bien, se podría hacer un ejercicio semejante que demostrase cómo existe también un empalme perfecto entre las palabras e ideas pontificias y los pasos y presentaciones del CELAM.

Como un elemento de la celebración se quiso ofrecer a los Obispos dos breves textos; uno de ellos con los discursos del Papa a los Obispos latinoamericanos con ocasión de su última visita "ad limina", el otro con un buen estudio del Equipo de Reflexión sobre "Iglesias particulares y Conferencias Episcopales". La Presidencia y el Secretariado General lamentan muy de veras que, por varias razones imprevisibles no se haya podido publicar el año pasado los primeros "Elementos para la historia del CELAM". Esperamos que dentro de unos pocos meses podamos hacer llegar el volumen a los Señores Obispos. Permítanme aludir también al hermoso número Extraordinario de Documentación CELAM, cuya relectura, muy especialmente la del Discurso del Papa, será siempre provechosa.

4) Ante la situación de la Iglesia en Nicaragua, figurosa y ampliamente expuesta por sus Obispos en ocasión de la Reunión Ordinaria de Coordinación celebrada en San José de Costa Rica a fines de Enero de 1980, y a solicitud de los mismos Pastores, se establecieron allí mismo las líneas generales de un plan de colaboración por parte del CELAM que se dió luego en coronar —para decirlo de alguna manera— Jornada Latinoamericana de Solidaridad Eclesial. Este es el otro punto que destaca. El informe detallado lo ha presentado Mons. Urrea que tuvo a su cargo la nada fácil tarea de coordinar los diversos aspectos de la colaboración. Podrán enterarse por el informe cómo se sucedieron los cursos para sacerdotes, el programa de catequesis cuyo desarrollo duró un mes y estuvo a cargo de personas de distintos países, el plan ofrecido a los laicos en torno a los temas evangelización, familia y juventud. También sabrán que por intermedio de la Nunciatura en Nicaragua

llegaron a manos de los Obispos, para su distribución, 10.000 ejemplares del Nuevo Testamento junto con un nutrido envío de libros publicados por el CELAM. Todo lo que había sido programado se cumplió, excepción hecha de un curso para religiosas. En el Secretariado creemos realmente que el Señor bendijo esta tarea y pensamos que un signo de ello es el gozo de cuantos en ella participaron.

Quiero recordar aquí el gesto muy significativo de la Iglesia mexicana que cedió un grupo de sacerdotes para que dirigieran el Seminario Nacional de Managua. Los Señores Obispos de Nicaragua han juzgado positivamente el apoyo del CELAM y en el último encuentro con ellos, a fines de Enero, han solicitado la prosecución de los cursos y, especialmente, asesoría y colaboración para la estructuración conveniente del Secretariado General de la Conferencia.

Otros podrán decir algo sobre las contradicciones que la Jornada tuvo que sobrellevar, especialmente ciertas interpretaciones equivocadas (para calificarlas de manera más suave) que se lanzaron contra la que sencilla y definitivamente no era otra cosa, en su forma y contenido, más que una colaboración eclesial, pastoral, evangélica. Los Señores Obispos entienden que la Jornada constituye un ejemplo concreto de comunión y participación en la fraternidad de las Iglesias dentro de la única Santa Madre Iglesia. El sentido de este hondo y misterioso aspecto teológico-sacramental explica sin duda la positiva respuesta de las CC.EE. respecto a la celebración de la Primera Jornada en las Iglesias Particulares. Sin duda su aceptación fue plena y para el CELAM significó, además, una importante experiencia ya que constituyó como un primer ensayo y concreción de una colaboración de amplio carácter planificada, promovida y prestada eclesialmente por el CELAM a la Iglesia de un determinado país.

5) Me referiré al Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina (SIAL). Desde muchos años atrás el CELAM sentía la preocupación y la urgencia de una buena información eclesial en el nivel latinoamericano. En varias Asambleas Ordinarias se estudiaron y discutieron diversas posibilidades. Finalmente el viejo anhelo se concretó sobre un esquema sin mayores complicaciones: envío a

la Oficina del CELAM del material informativo por parte de los Secretariados en las CC.EE.; armado de un boletín en la sede y entrega del mismo a EFE que, por contrato, se encarga de hacerlo llegar a las CC.EE. y a sus diversas agencias. Algo parecido había funcionado durante el tiempo preparativo a Puebla. Como preparación y lanzamiento de ese Servicio se realizó en febrero de 1980 un Seminario dividido en tres partes: Introducción doctrinal, capacitación y talleres. Duró 10 días y estuvo dedicado a los Secretarios Generales de las Conferencias, los cuales serían los responsables del Servicio en cada país, y que debían venir acompañados con el periodista que se encargaría de la redacción de las informaciones y envíos. Se puso en marcha el Servicio y lleva editados alrededor de 90 boletines. Como era de esperar ha tenido aspectos positivos y deficiencias, pero confiamos que progresivamente irá mejorando. Cuando finalizó el Seminario al que aludí dije que en un muy grande porcentaje el Servicio, dependería en su buen funcionamiento y eficacia, de los Secretariados de las Conferencias como principal fuente de alimentación del Servicio. Lo repito ahora, y pido autorización para decir en esta favorable circunstancia que aquello no funcionó como era de desear; más aún, séame lícito decir que algunos Secretariados, pocos pero de Conferencias no reducidas, no se han hecho presentes prácticamente para nada.

Desde Mayo de 1980 también funciona en Roma una "Oficina de Información y Documentación CELAM", dirigida por el doctor Guzmán Carriquiry, del Pontificio Consejo para los Laicos. El Boletín que edita es distribuido quincenalmente en Europa. Son más de 300 las instituciones, agencias, organismos y personas particulares que lo reciben.

Estimo redundante afirmar delante de los Señores Obispos que en este campo de la información eclesial, sería y por ello orientadora, la importancia, la dificultad y la responsabilidad corren parejas. El Servicio —como el CELAM— es de las Conferencias porque por ellas está integrado, y es para ellas, para su servicio. Recordarlo hablando de este punto no me parece superfluo; y tampoco recordar que por ello mismo el Servicio atiende de manera preferente lo que de las Conferencias viene o a ellas se refiere. Es sabido que los Medios de Comunicación Social y las agencias prefieren lo

"sensacional", y por allí un servicio eclesial tiene dificultades porque lo más hondo de la vida de una Institución-Misterio como la Iglesia no entra dentro de esa categoría. Nos alienta pensar que siendo las CC.EE. los primeros —no únicos— destinatarios del Servicio Informativo, ellas saben apreciar y utilizar precisamente lo "no sensacional". Tenemos experiencia que lo "sensacional" de alguna manera casi siempre viene "envenenado", manipulado.

El Secretariado desea además dar a conocer por intermedio de SIAL las tareas principales de los Departamentos, los elementos esenciales del contenido de las publicaciones y anotar algunos puntos provenientes de la Santa Sede, los cuales en general llegan a su conocimiento por diversos canales.

Constituye realmente un problema sumamente serio este de la información. De sobra conocemos ciertas publicaciones —algunas llegan al Secretariado— con una información dirigida, manipulada, parcializada, deformada y, a veces, absolutamente falsa. A veces pareciera que la única actitud que resulta posible es morderse los labios y ofrecer al Señor un sentimiento parecido a cierta amargura.

Hablar de SIAL me da pie para una breve anotación al margen.

Se ha dicho que la comunicación es un aspecto o un elemento de la comunión; si el CELAM es comunión, la comunicación en él y con él debe ser fluida y ágil. Nunca sera excesivo el esfuerzo que se haga para ahondar las relaciones, los contactos, la comunicación, para decirlo en una palabra, entre las Conferencias y el CELAM. (A veces, digámoslo entre paréntesis, ni nos llegan los nuevos nombramientos de Hermanos en el Episcopado, ni los cambios o las nuevas designaciones...).

6) Unas palabras ahora acerca del Servicio Operativo sobre los Derechos Humanos

En la XVI Asamblea Ordinaria en San Juan de Puerto Rico (30 de Noviembre - 5 de Diciembre de 1976) se pidió que "en el seno de la Presidencia y el Secretariado General del CELAM se den los pasos conducentes para asegurar una pronta y adecuada información entre el CELAM y las Confe-

rencias sobre violaciones de los Derechos Humanos, atendiendo aquellas que revisten particular urgencia". Quedó bien en claro que el CELAM "recabará de las mismas su voluntad de ser acompañadas por el CELAM en el sentido que estas indiquen, a fin de considerar la forma más oportuna de su acción". En el mes de Abril del año pasado la Presidencia juzgó conveniente estructurar un Comité Asesor, con encuentros anuales "para estudiar los temas que nos sean propuestos por las Conferencias o que sean sometidos por la Presidencia del CELAM o por los miembros del Comité Asesor" (Proyecto de estructuración).

El Comité Asesor fue constituido por los Señores Cardenales Juan Landázuri Ricketts, Aloisio Lorscheider, Ernesto Corripio y Raúl F. Primatesta, por el Señor Arzobispo Miguel Obando Bravo y los Señores Obispos José Manuel Santos y Juan Antonio Flores.

Ni para el 17 y 18 de Mayo en Managua, ni en Roma para el tiempo del Sínodo les fue posible a los miembros del Comité Asesor responder afirmativamente a la invitación de Presidencia para un encuentro. Por otra parte, ninguna Conferencia al parecer juzgó necesario el apoyo del CELAM en el campo específico que estamos tratando.

Pero de inmediato es menester llevar a conocimiento de la Asamblea ciertos gestos o actitudes del CELAM, que creemos prudentes y positivos. Así, por ejemplo, a fines de 1979 la Presidencia solicitó al Señor Cardenal Lorscheider que en nombre del CELAM, viajara a Nicaragua para confortar y conversar con los Señores Obispos. (Esta visita fue uno de los pasos iniciales para la Jornada de Solidaridad); el Secretario General, apenas le fue posible, se comunicó con el Secretario de la Conferencia de Bolivia para poner a disposición de ella lo que creyera conveniente, en Agosto viajó a La Paz donde tuvo un fraternal encuentro con la Comisión Permanente. También ante el encuentro armado entre Ecuador y Perú requirió de los Secretarios de ambas Conferencias el parecer sobre la oportunidad y contenido de un comunicado del CELAM a los Presidentes de las mismas; en Marzo de 1980 el Vicepresidente 2o. estuvo peligrosamente presente en el funeral de Mons. Romero para llevar la representación del CELAM,

después del envío del cable de Presidencia; al Señor Administrador Apostólico de El Salvador se le hizo llegar un telegrama de adhesión al dolor por el asesinato de las religiosas americanas y a la Conferencia Episcopal de Venezuela una nota telegráfica como congratulación y apoyo por su declaración sobre las relaciones entre su país y Colombia.

7) Finalmente, unos apuntes sobre el Instituto Teológico-Pastoral.

El próximo año cumplirá diez años de vida; es buena ocasión para un examen juicioso, ponderado y realista. Nadie mejor para hacerlo que quien lo ha dirigido durante ese período, el benemérito P. Boaventura Kloppenburg.

De antemano se puede afirmar que, con dificultades, altos y bajos, ha marchado bien y ha prestado un invaluable servicio, que haya habido y siga habiendo críticas, creo que a nadie puede llamarle la atención. Por eso, lejos de hacer un resumen apologético quiero resaltar los problemas que hasta pueden incidir en la sobrevivencia misma del Instituto, según como se responda a dichos problemas.

El primero se refiere al alumnado. Por lo regular su número redondeó todos los años el centenar, salvo el pasado curso que apenas superó los setenta. Frente a ese hecho, y sobre todo subrayando la siempre muy escasa presencia de sacerdotes del clero diocesano, por mi parte remití una carta a los Señores Obispos (que tuvo, al parecer buena acogida) y el P. Kloppenburg comunicó la existencia de becas. No sé si por lo primero o por lo segundo, o por ambas cosas, el hecho es que para este año hubo anotados un centenar y creció el número, mayor que todos los años anteriores, de los sacerdotes diocesanos.

Este problema del número hay quienes lo juzgan relativo porque dicen que este servicio de carácter latinoamericano debe ser prestado aunque sean pocos los que lo aprovechen. Otros señalan que, si el alumnado es reducido, dudan que se justifiquen los gastos de infraestructura. Por ejemplo, lo mismo hay que abonarle a un profesor que da sus clases a cincuenta que a cinco... Personalmente creo que habría que esclarecer ante todo un pun-

to fundamental: el interés de los Obispos y Superiores religiosos. Si disminuye notablemente el número de alumnos hasta ser verdaderamente inquietante, porque aquél interés no existe, creo que nadie durará en convertir al Instituto en otra cosa. Ya hubo que clausurar hace unos años la Sección de Liturgia y la de Medios de Comunicación.

El problema más serio, sin embargo, es el de los Responsables de Secciones. Es casi un signo de interrogación permanente pendiente ante los ojos del Rector y del Secretariado General. Aparte de que no es bueno que cada año se cambie el Responsable de una Sección, la cuestión es que ni para un año resulta viable obtenerlo. Más de una vez se ha dicho que el Instituto estaba "muy colombianizado", pero nadie dice —ni Obispo ni Superior religioso— que ha ofrecido o, cedido si se le ha pedido, algún elemento capacitado para esa función. Creo que esta cuestión debe ser afrontada con toda claridad y serenamente. Mi proposición es la siguiente: si para el mes de Septiembre no está armada la planta del Instituto —es decir, su Rector y Responsables de Secciones— dedíquese el Instituto a otras funciones distintas a las que hasta ahora ha tenido y que la próxima Asamblea Ordinaria tome decisiones al respecto. Estimo que

diez años son suficientes para hacer un concienzudo balance, examinar las perspectivas y tomar decisiones serenas y eficaces.

Señores Presidentes de Conferencias y Delegados: Esto es un informe, no una ponencia, exposición o exhortación. Sobre la situación, problemas y esperanzas de nuestras patrias y de nuestras Iglesias hablarán, dialogarán y trazarán líneas que luego los organismos del CELAM tratarán de llevar a la práctica con la ayuda del Señor Jesús y la protección de María Madre de la Iglesia.

Solamente, para terminar, quisiera decirles que las deficiencias no las atribuyan a mala voluntad sino a nuestras limitaciones que son bastante numerosas y recabarles un último permiso para dejarles humildemente una solicitud fraternal respecto a los planes, proyectos y recomendaciones. La fundo en la experiencia de largos años de colaboración en el CELAM y especialmente en la de estos dos como Secretario General; sin entrar en explicaciones, se resume en tres palabras: sean profundamente realistas!

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

ELECCIONES

Porque el Presidente del Departamento para Religiosos, Mons. José Gottardi, Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay y el Responsable de la Sección de Juventud, Mons. Willem Ellis, Obispo de Willemstad, Antillas, cumplían los cuatro años estatutarios y porque el Secretariado de Pastoral Familiar fue constituido como Sección, la XVIII Asamblea Ordinaria procedió a la elección de tres Directivos, con el resultado siguiente:

Presidente del Departamento para Religiosos: Mons. Miguel Obando Bravo, SDB, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua.

Responsable de la Sección para Juventud: Mons. Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras.

Responsable de la Sección de Pastoral Familiar: Mons. Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira, Colombia.

Boletín CELAM saluda cordialmente a los nuevos Directivos; les desea los mejores frutos del servicio que inician en tan importantes campos de la pastoral y les ofrece sus páginas que acogerán con aprecio noticias y colaboraciones.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CELAM, MONS. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO,
EN LA VISITA DE LA ASAMBLEA AL SANTUARIO DE MAIPU

VIRGEN MARIA, Madre y Modelo de la Iglesia:

Venimos como peregrinos a tu Santuario para colocar una vez más el CELAM bajo tu amparo y protección.

Somos Pastores de la Iglesia convocada por Jesucristo, el Salyador.

Tenemos la misión de dar testimonio de la resurrección de Jesús, el Hijo de Dios, que nació de tus entrañas, y llevar a los hombres, especialmente a los más pobres, el mensaje que los salva.

Unidos fraternalmente al Papa, acudimos a Tí, Señora del Carmen, como a nuestra abogada e intercesora, para orar por nuestros pueblos de América Latina.

Somos sacramentos de Cristo, Cabeza de la Iglesia, que regalaste al mundo en la paz de Belén.

Haz que seamos señal viva de la presencia del Señor y que anunciemos las maravillas del Reino que nos llega en Jesús, plenitud de la divinidad.

Somos miembros de la Iglesia convocada y reunida por la Palabra de vida eterna y apóstoles enviados a comunicar al mundo la alegre noticia de que en el Cristo que vive para siempre está nuestra salvación.

Que como tú, Madre Santísima, presurosa en el camino hacia Ain Karim para anunciar la buena nueva hecha vida en tus entrañas, nosotros vayamos por los caminos de este continente y por la senda que nos traza la Iglesia a comunicar el misterio de la vida.

Que así como nació la Iglesia al calor de tu presencia orante en el cenáculo, el día de Pentecostés, congregada en comunión e impulsada por la fuerza del Espíritu del Resucitado, nosotros, llevados por el mismo Espíritu, sigamos construyendo la comunidad de los creyentes, al calor de

una piedad mariana que ha calado tan hondo en el alma de nuestros pueblos.

Somos ministros de la Iglesia, servidora de la humanidad.

Haz, Madre de bondad, que con fe ardiente descubramos en todo hombre, nuestro hermano, la imagen de tu hijo y nos hincemos de rodillas, en humilde actitud de servicio, para lavar sus pies, acudiendo a sus necesidades, como lo hizo Cristo, a quien nos entregaste en la cruz, la víspera de su pasión.

Virgen tierna y compasiva que intercediste ante Jesús para prolongar la alegría del hogar de Caná, ponemos ante tus pies las familias de América Latina, para que crezcan y se consoliden como Iglesia doméstica, bajo tu amparo.

Que se respete y acoja responsablemente el don de la vida, el compromiso del amor, la exigencia del ejemplo y de la comprensión. Se tú en nuestras familias, Madre, Evangelizadora y Maestra.

Hay pobres, sin pan, sin techo, sin trabajo; en condiciones indignas de hijos de Dios. Mueve el corazón de los favorecidos para que se establezca la justicia y todos disfruten del banquete de la creación servido por la mano providente del Padre.

Hay luchas entre hermanos que traen muerte, odio y orfandad. Reúnelos como Madre y convéncelos de que la violencia engendra violencia y aleja la posibilidad del paso a condiciones más humanas.

Hay peligro de guerra entre naciones. Tú, Reina de la Paz, serena los espíritus y asiste las decisiones de los Gobiernos para que por todos los caminos busquen la concordia y la solución pacífica de los conflictos.

Tenemos muchísimos jóvenes que buscan sinceramente el Evangelio. Muéstrales a Jesús, fruto ben-

dito de tu vientre, el único que puede colmar sus anhelos y realizarlos como personas.

Necesitamos muchísimas vocaciones sacerdotales, religiosas, diaconales y laicales. Ayuda a los llamados para que den una respuesta generosa y se resuelvan a vivir su bautismo en el servicio a los hermanos.

Cada uno de los pastores aquí congregados tiene intenciones especiales en favor de su Iglesia particular. Oyelos, Señora, pues su mejor deseo es la construcción del Reino de Dios entre los hombres.

Finalmente, Virgen Santa del Carmen, recompensa con la bendición de tu Hijo Jesucristo, a todos los que han ofrecido su concurso para lograr que el CELAM surgiera en América Latina como ex-

presión de la Colegialidad episcopal y progresara hasta lo que hoy es y significa.

Bendice al Episcopado chileno que nos ha acogido con afecto fraterno para la Asamblea que estamos celebrando. A los sacerdotes, las religiosas y los laicos que han trabajado en la adecuada preparación y realización.

Nos comprometemos, para ser buenos hijos tuyos, a recibir la Palabra, acogerla en la oración y después darla en un celoso apostolado.

Gracias, Madre, por recibirnos.

Acompañanos en todos los caminos, hasta llegar a Dios de quien venimos y a cuya plenitud marchamos. Amén.

HOMENAJE A MONS. LARRAIN

HOMILIA DEL SEÑOR CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ

Hace poco más de 15 años moría trágicamente Monseñor Manuel Larraín Errázuriz. Durante más de un cuarto de siglo su recia y noble personalidad había influenciado notablemente en la historia de la Iglesia Chilena. Era uno de sus grandes Prelados y, sin lugar a dudas, fue su influencia decisiva en más de un momento de la historia de la Iglesia.

Siendo yo Sacerdote Salesiano, conocí muy superficialmente a Don Manuel. Lo conocí más íntimamente desde 1959 en que fuí primero Obispo de Valparaíso y más tarde, Arzobispo de Santiago.

Nadie hubiera creído que este Obispo inteligente, generoso, abierto a las sanas innovaciones, hijo de una familia enraizada profundamente en la historia del país, nadie hubiera creído, digo, que a la muerte de Mons. José María Caro, él no hubiera sido su sucesor. Todos así lo esperábamos.

Las pasiones políticas que se desbordan con tanta violencia en nuestra Patria, influyeron no poco en que la Santa Sede, por no herir a quienes tal vez debían haber sido los primeros en apoyar la candidatura del posible Arzobispo, para

no nombrarlo. Pero, sin lugar a dudas, él era un gran dirigente de la Iglesia Chilena y su influencia era decisiva bajo muchos puntos de vista.

Tengo por él un gran respeto y una inmensa admiración. Fue un Obispo que amó a la Iglesia, a su pueblo y a su Patria entrañablemente. Por esos amores sacrificó su vida, renunció a muchos afectos y a muchas relaciones de familia, por defender a los pobres, al pueblo de Chile, por proclamar la Doctrina de la Iglesia, por hacer oír la voz del Magisterio, que nos instaba, como a todos los cristianos, a cumplir nuestros deberes de tales y a considerar a todos los hombres como nuestros hermanos estableciendo una sociedad basada en el Evangelio y en la justicia social.

Tal actitud de Monseñor Larraín no fue comprendida por mucha gente de su época y no es comprendida ni aceptada por los hombres de hoy, siendo los herederos de su noble sentir, de su bello ideal, tan atacados y combatidos como lo fuera él, el maestro de esta generación de hombres de Iglesia en Chile.

Los hombres de mi patria no han cambiado

en su actitud. La división de los católicos, que él lamentaba profundamente, existe hoy día tal vez con más violencia que en los tiempos suyos. La pobreza de nuestro pueblo, de nuestros campesinos, de nuestros obreros y la enorme diferencia social entre ricos y pobres que él lamentaba en sus Cartas y en sus Pastorales, hoy día ha llegado a extremos tal vez no imaginados por él mismo.

La violencia y la dureza en la lucha social es también hoy día una dolorosa llaga de grandes proporciones que afecta al cuerpo social de nuestra Patria.

No podemos decir, que a pesar del sacrificio y la labor de nuestros Prelados, entre los cuales descuella Mons. Larraín, se haya conseguido la paz para nuestra tierra. Nos queda el consuelo de seguir sus huellas, de continuar su lucha, de amar sus mismos ideales; nos queda la esperanza de que algún día Chile y los chilenos sientan el enorme influjo de los hombres que han tenido el ideal de amar esta tierra e infundir en ella la sabia vivificante del Evangelio. Tenemos la esperanza de que la civilización del amor se imponga en nuestra tierra y que a los estallidos de violencia y a las imposiciones de fuerza sucedan los cantos de alegría y el diálogo comprensivo y fraterno que preparen días mejores para nuestra Patria.

Hoy ha querido el CELAM conmemorar a Manuel Larraín, Obispo de Talca y uno de sus fundadores. Fue Vicepresidente en los primeros días de vida del Consejo Episcopal Latinoamericano y murió siendo su Presidente. Don Manuel se desvió por el CELAM, lo amó profundamente, trabajó intencionalmente en él y veía en esta Institución nacida de la mente visionaria y profética de los Obispos de América Latina, veía la fuerza evangelizadora que serviría para ayudar a la salvación de todo nuestro Continente.

Pasando revista a algunas de sus Pastorales e inquietudes nos encontramos con el Pastor que ha venido a realizar una misión de amor: "cuando la voz augusta de Roma sonó en mis oídos para ordenarme venir a esta Diócesis, yo sólo pude, mirando mis manos vacías de méritos y cargadas en cambio, de muchas imperfecciones, repetir la frase de Pedro: Señor, Tú sabes todo, pero Tú sabes Señor que yo te amo".

Se dedicó a trabajar con toda su alma por el reinado de Jesús, presintiendo la llegada de un orden nuevo: "hay oscuridad en los espíritus, hay inquietud en las almas, hay dolor de humanidad en el ambiente, hay bambolearse de Instituciones y sentimientos de un orden nuevo que amanece... A medida que los acontecimientos van tornándose cada vez más angustiosos y trágicos, el mundo moderno comienza a comprender que es necesario darle el fundamento puesto por mano divina, la piedra angular que sostiene el edificio: Cristo, Cristo Jesús. Y trabajará el Obispo por el reinado de la verdad y de la justicia y ofrece para esta lucha por la verdad y por la justicia su vida entera, el "don total de mi ser y de mi vida... Yo siento, Señores, en esta hora, más viva que nunca, la infinita poesía de la vida en que se lucha por Dios. El Reino de Cristo es Reino de verdad, las sociedades modernas mueren por el error. El Reino de Cristo es Reino de justicia, pero en la libertad". "En el concepto cristiano del Estado la autoridad tiene una norma que lo trasciende, que regula su derecho y limita el poder: la ley siempre justa y santa de Dios, el Estado no puede atropellarla y tiene en ella como el mar, sus confines. El Reino de Cristo es justicia. En la horrible disgregación de la hora presente, sólo este concepto de justicia cristiana puede llevarnos a esa anhelada paz, esa paz que Cristo anunció y por la cual quiero trabajar con los brazos abiertos, para que en ellos se acojan los hombres de buena voluntad. Ven Señor Jesús". El Reino de Cristo es amor; para conquistar la humanidad Jesús no quiso establecer sobre nosotros un imperio por la fuerza y el terror, sino únicamente por el amor" Establecer en el mundo el Reino de la caridad sobre las ruinas del reino del odio y del egoísmo humano, sustituir la rígida ley que sólo hasta entonces había podido mantener la sociedad, por una nueva ley que se compendia toda en el amor, he aquí una empresa que sólo Dios podía concebir y que después de 19 años está en vías de ejecución".

Tales son algunos de los ideales que movieron a este Pastor santo, inteligente y celoso en su acción. Hoy, nosotros, después de 15 años de su muerte, lo sentimos vivo entre nosotros. Alzamos al mismo tiempo nuestras plegarias al Altísimo por él. Estamos ciertos que la bondad del Padre lo ha acogido en su seno. que sus méritos y sacrificios han sido coronados por Cristo el Señor. De

todas maneras nuestra oración llega a él como un tributo de cariño, como una impetración de gracias.

Ante las enormes dificultades de la hora presente su ejemplo nos anima, sus palabras nos iluminan, nos creemos herederos de un gran apóstol; sin querelo hemos tomado su lugar. Pedimos al Señor ser fieles al ideal que él amó y vivió heroicamente. Tenemos fe que en nuestra América hombres como Manuel Larraín cambiarán la historia de

nuestros países y harán de esta tierra un continente de hermanos, en que la justicia social, la verdad y la libertad reinen y sean respetados por todos, gobernantes y súbditos, para establecer la anhelada paz que Cristo vino a traer a la tierra.

RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago

Santiago, Marzo 18 de 1981

DISCURSO DE MONS. JOSE MANUEL SANTOS, OBISPO DE VALDIVIA Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL CHILENA

La vida de Mons. Larraín fue complejamente rica. Describirla en palabras es aún una tarea más compleja, encerrarla en un discurso resulta una misión imposible.

Posible, en cambio, es encontrar el hilo conductor que pueda revelar la riqueza de sus vetas y quienes hemos gozado de esa gracia de Dios que es estar junto a él la descubrimos, tal vez, en tres etapas sucesivas pero no excluyentes de su vida, etapas que tuvieron rasgos prioritarios pero que estuvieron siempre presentes a lo largo de toda su vida.

Esas etapas fueron, a mi juicio, tres: primera, una acción eminentemente espiritual, segunda una acción de responsabilidad social y tercera una acción de búsqueda de lo específicamente sacerdotal.

Estas tres etapas que en cualquier otra persona pudieran haber sido sucesivas e independientes, en don Manuel Larraín tenían un hilo conductor que fué la razón de ser de su vida y de la que las tres etapas referidas no eran sino diversas formas de expresión: su gigantesco y siempre fiel amor a la Iglesia. Sin el, nada podríamos entender de esa vida tan rica y compleja, activa y profunda, ardiente y serena, comprensiva y firme, combativa y reposada.

1. Mons. Larraín regresa a Chile en la segunda mitad de 1928, después de haber permanecido en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma y estudiado en la Pontificia Universidad Gregoriana.

Sus primeros lugares de trabajo ya en ese mismo año, fueron el Seminario Conciliar de Santiago y la Universidad Católica de Chile, es decir un apostolado con la juventud.

El ambiente de Roma, no el del Colegio ni el de la Universidad, lo habían puesto en contacto con la tradición de las Catacumbas, de las antiguas basílicas, de la liturgia y de la renovación del Papa Pío X en su Motu Proprio del 29.XI.1903.

En Chile de 1928 encuentra un ambiente piadoso, de frecuencia religiosa pero ajeno "a la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano" que es la liturgia, en palabras del propio Papa Pío X y que Mons. Larraín cita. El uso del misal de los fieles era entonces desconocido en Chile y no es raro el uso del canto paralelo a la celebración de la Eucaristía pero sin vinculación con ella, la recitación de novenas durante la celebración de la Misa y finalmente el rezo del sto. Rosario.

Fruto de estos primeros esfuerzos será su obra publicada en 1931 en su primera edición "piedad y liturgia" y que más tarde ampliará y reeditará en segunda edición. Estudia los principios de la liturgia y su práctica en relación con la Sta. Misa, el Oficio Divino, los sacramentos y los sacramentales.

En esta misma línea escribirá, algunos años más tarde (1936) su obra: "Sanctifica eos. Elevaciones sobre la oración sacerdotal de Jesús" y en ese mismo año nos va a decir cual es el motivo pro-

fundo que lo lleva a una difusión de la liturgia: "No es por "dilettantismo" artístico ni por darse el placer de escuchar un buen coro gregoriano que se acude a la Sagrada Liturgia; es por unirse a Jesús y compenetrarse de su vida, es por santificar las almas por el medio auténtico establecido por lo que se trata de conducir las allí" (cf. La liturgia creadora de un orden nuevo, Rev. Estudios 1936, p. 36-9, Escritos completos 2,99).

Esta fue la primera etapa de don Manuel: partir del corazón y fuente de la Iglesia que más tarde el Vaticano II había de llamar "cumbre y fuente de la actividad de la Iglesia" (S.C. No. 10). En cierta manera esa actividad no se interrumpe y continuará durante toda su vida aunque el énfasis principal empezará a desplazarse.

Reaparecerá muchas veces, especialmente como Obispo de Talca, sea en sus palabras como en sus acciones. La preocupación por construir una Catedral hermosa, digna, educadora de la fe, sus homilias con ocasión de las fiestas religiosas: Navidad y Epifanía, Cuaresma y Semana Santa, Pascua y Corpus Christi, serán siempre la oportunidad para expresar el profundo sentimiento que lo guía hacia la liturgia. Un año antes de morir su ponencia en el Concilio (1965) va a ser sobre el ajuar litúrgico y será a la vez el reconocimiento del valor de los signos litúrgicos y el sentido que va a marcar la segunda etapa de su vida: la acción social.

2. Porque don Manuel hubo de chocar con una inconsecuencia de actitudes: encontró a muchos cristianos en buena práctica religiosa —aún entre los jóvenes— cristianos que ya habían sido enriquecidos con una formación litúrgica, pero cuya actitud social estaba reñida con las enseñanzas sociales de la Iglesia, y por lo tanto, con el deber de los cristianos frente al salario, al trabajo, a una equitativa distribución de los bienes terrenales.

Esta es, tal vez, la etapa más conocida y destacada de Mons. Larraín, la que más conflictos y odiosidades le había de acarrear, la que le llevó a definiciones políticas y que es la que para muchos caracteriza su vida.

Sin embargo, si se analizan los tres volúme-

nes de sus escritos completos, podrá sorprender que la parte destinada a problemas sociales es relativamente muy reducida y aún en plena etapa de una acción social en 1961 mantiene una claridad muy grande su posición sobre la verdadera misión de la Iglesia. Ese año escribe para la revista Pastoral Popular un artículo sobre "Características de una Catequesis Misionera" (Escritos completos 1,42 y ss.), señala tres y la primera de ellas es la concentración en lo esencial. Esencial para él era la formación de Cristo en el hombre, más adelante dirá que esa catequesis ha de ser adaptada y atrayente y, por lo tanto, ha de abordar problemas reales, para un auditorio real que tiene tareas concretas y precisas.

Puede entonces llamar la atención por qué la figura de Mons. Larraín fue considerada en Chile y en el extranjero como la de un líder en el campo social. Y lo era de verdad, más que por la masa de sus escritos, por el lugar que daba en ellos a una acción social, por su extraordinario talento de adelantarse siempre a los hechos. Se decía de él que tenía siempre adelantado su reloj en 24 horas. Y era verdad, porque su acción y preocupación tuvieron siempre un carácter y una actitud pionera.

El expresa su amor a la Iglesia como una secuencia absolutamente lógica. Amar a la Iglesia es escuchar, difundir y poner en práctica su palabra. Y había una enseñanza muy clara de la Iglesia en materia social.

Por ello, al interior de nuestra Conferencia Episcopal, fue un constante testigo de esa palabra con su recuerdo, con su insistencia, con la promoción de documentos sobre los deberes sociales de los católicos, documentos de los que en la mayoría de los casos fue su redactor.

Por ello fue el promotor de las semanas sociales que últimamente han vuelto a tomar actualidad y por ello también, para ser consecuente con sus enseñanzas, fue el primero que en Chile —acaso en América Latina— inició en 1960, muchísimo antes de que fuera objeto de una ley, la reforma agraria de los bienes de la Iglesia, empezando por parcelar el fundo de la Diócesis de Talca "Los Silos". Para hacer de ello un ideal de una acción cristiana, promovió la fundación del Instituto de Promoción Agraria que atiende precisamente

los aspectos técnicos y financieros de la Reforma Agraria de la Iglesia chilena.

También en su enseñanza da un lugar muy importante a la acción social. En su plan de emergencia que elabora en 1962 y que luego publica en la revista Pastoral Popular (Escritos Completos, 1,58 ss) señala tres puntos capitales de un plan de Emergencia: primero la evangelización, segundo formación de laicos y tercero la acción social que comprende no sólo la difusión de las enseñanzas sociales de la Iglesia y particularmente de la Mater et Magistra, sino también acciones concretas al interior de la Iglesia quitando, en lo negativo, todo aquello que pueda alejar al pueblo de la Iglesia y adelantándose a una eventual incautación de los bienes de la misma.

Esta acción continuada y constante trajo a Mons. Larraín incontables molestias, odiosidades e incomprendiones. Ello no le hizo cejar en sus propósitos. Lo expresa con admirable claridad en su testamento pastoral: "Sufrid con la Iglesia: la Iglesia tiene un sufrimiento especial: el alejamiento de la clase obrera de ella. Hay que hacer que retorne. La Iglesia tiene su doctrina social. Debe enseñarse con valentía. Debe aplicarse con decisión. Muchos no me han comprendido en esta posición. Han creído que hacía política o demagogia.

Ante la majestad de la muerte, afirmo que no he hecho ni lo uno ni lo otro. He cumplido con un deber de Iglesia; trabajar porque cese "el gran escándalo del siglo XX". Porque la clase obrera retorne al seno de su Madre que les aguarda" (Escritos Completos, 1.30-31).

3. Esta acción social constante, pese a no pocas incomprendiones, logró, sin embargo, alentar a muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos a una clara posición frente a los deberes sociales del católico. La misma formación de los laicos, el pensamiento cada vez más difundido de Jacques Maritain y la urgencia de hacer presente aún en el campo de la política, encausó la nueva apertura de los partidos políticos e incluso la formación de nuevos que llevaron al campo de la acción civil y a la legislación del país los principios proclamados por las Encíclicas sobre una justa remuneración y acciones convenientes de salud, vivienda, previsión social y una más justa distribución de los bienes temporales.

Pero no todos los sacerdotes fueron capaces de comprender la razón profunda que movía a Mons. Manuel Larraín. Algunos se quedaron en un fenómeno puramente externo, desentrañando el mal, la miseria, la dependencia, el subdesarrollo y se lanzaron a una acción puramente social sin vinculación alguna con la misión de la Iglesia; luchaban por eso, incluso en la Acción Católica, particularmente en los movimientos especializados a los que fueron lanzando a una acción sin proyección alguna con su sentido pastoral de hacer presente a Cristo en medio de los hombres. Vino de inmediato la tentación de la eficacia, de la eficacia inmediata y luego, como una exigencia de esa eficacia la de vincular la pastoral —lo social debería decir para ser más exacto— a lo político. Siguió los tiempos de movimientos como la Iglesia Joven, la Iglesia del pueblo y los Cristianos para el Socialismo.

Mons. Larraín no los alcanzó a vivir, pero sí supo prevenirlos y denunciarlos. Fue la última etapa de su vida, la tercera. Ella abarcó sus últimos meses y sus últimas preocupaciones. Advirtió que a algunos sacerdotes se les escapaba de las manos aquello que era la razón de ser de su sacerdocio y que la Acción Católica por ellos asesorada empezaba a perder la vinculación con el Obispo, el sentido de ser enviado del mismo y a convertirse como algo en sí, como una acción puramente social sin vinculación a la Iglesia misma. Muchas veces lo oí lamentarse de sacerdotes que desarrollaban una acción puramente social sin vincularla a la presencia de la Iglesia, a la misión de la misma, a la enseñanza que ella daba y a su anhelo de reconquistar el mundo de los pobres que se le había escapado de las manos.

Por eso en su testamento pastoral estampó las palabras a que me refería hace un instante: "He cumplido con un deber de Iglesia: trabajar porque cese "el gran escándalo del siglo XX". Porque la clase obrera retorne al seno de su Madre que les aguarda" (Escritos Completos, 1,31).

Esta fue su última etapa: recuperar para el sacerdote la verdadera dimensión que Cristo le había dado. Este fue el último legado que nos deja.

Como dije al empezar, estas tres etapas ni

fueron aisladas ni fueron estrictamente sucesivas unas de otras. Fueron mas bien superpuestas y tuvieron ese hilo conductor sin el cual no sería posible comprender la persona y la compleja actividad de Mons. Larraín: su gigantesco y fiel amor a la Iglesia.

Su testamento pastoral no es otra cosa que eso: amar a la Iglesia, defender la Iglesia, ser misioneros de la Iglesia, por la oración, el trabajo y el sufrimiento.

Ese amor a la Iglesia puede explicar su extraordinaria valentía. Cientos de veces y antes de importantes intervenciones públicas le oí exclamar "propter Sion non tacebo". Con esa clarividencia que siempre le caracterizó, recordaba principios, analizaba la situación del momento y sacaba las conclusiones de una norma de acción.

Es ese amor a la Iglesia el que va a explicar también su adhesión al Sumo Pontífice, siempre a sus enseñanzas. Es él el que lo lleva a difundir en la Acción Católica primero y más tarde en su Diócesis el respeto, amor y adhesión al Papa y a sus enseñanzas. Toda oportunidad le fue propicia para hacer presente al Papa en su Diócesis ya fuera con ocasión del día del Papa, la fiesta de San Pedro, el aniversario de ordenación o un viaje a Roma.

Ello siempre era motivo de un homenaje especial en que naturalmente su discurso, su palabra constituía el centro de toda celebración.

Ese mismo amor a la Iglesia mantuvo en él siempre ardiente su celo por seminaristas y sacerdotes, su preocupación por dotar a su diócesis de nuevas Congregaciones Religiosas y el cariño que siempre puso en los que se preparaban para el sacerdocio.

Para ellos siempre tuvo tiempo, siempre les tuvo invitado a su casa o a su mesa.

Su misma muerte lo encontró junto a un seminarista de Puerto Rico a quien había invitado a pasar algunos días en su Diócesis.

Ese mismo amor a la Iglesia fue el que lo mantuvo desde los primeros días de su apostolado sacerdotal hasta la hora de su muerte como el

principal promotor de la Acción Católica, siempre abierto, siempre renovado, siempre angustiado por las nuevas situaciones. No había congreso de Acción Católica nacional o internacional que no contara con su presencia y frecuentemente con su palabra orientadora. Sus discursos y folletos marcaron una línea, siempre atentos a las nuevas condiciones, siempre preocupado de su actualización.

Fue también su amor a la Iglesia el que le dió su apertura hacia el ecumenismo. En esta materia había sido más bien cauto, pero fue creciendo en su apertura hasta convertirse en promotor.

Tuve la fortuna de haber sido un testigo ocasional de su primer contacto con la Comunidad Protestante de Taizé.

Era el término de 1958, el Papa Juan acababa de ser elegido y nos encontrábamos en Roma con ocasión de una reunión general del CELAM, ambos hospedados en las Religiosas de Santa Marta. Un obispo francés había dado la indicación al Prior de Taizé Roger Schutz y al teólogo Max Thurian de conectarse con Mons. Larraín. Yo estaba por salir de casa y don Manuel me detiene para que pudiera estar presente en esa entrevista que le han solicitado estos dos pastores protestantes. Don Manuel terminó transformado: esa Comunidad había permanecido en oración durante el cónclave pidiendo al Señor que el Papa por elegirse tuviera mucha comprensión para las iglesias separadas. Un mundo nuevo se abrió ante Mons. Larraín. Él fue el primer obispo latinoamericano con el que la Comunidad de Taizé tomó contacto, Comunidad que tan importante lugar había de ocupar no sólo durante la celebración del Concilio Vaticano II, sino en toda la tarea del Ecumenismo.

Mons. Larraín se hizo desde entonces su gran colaborador. Les visitó con frecuencia y finalmente se desprendió de su anillo pastoral como un signo de amistad y fraternidad.

Ese amor a la Iglesia le llevaba, igualmente, a sentir con ella todas sus necesidades a nivel universal. Por ello ocupó en el CELAM, como servicio para la Iglesia de América Latina, un lugar tan destacado.

Con ese extraordinario don de gentes, con esa facilidad de contactos y de amistad que hacía sentir a cada cual que lo trataba como la tarea más importante y grata para Mons. Larraín, le permitió conocer, apreciar y valorar a un número muy grande de prelados y al mismo tiempo descubrir las necesidades de nuestro continente. Por ello en la reunión general del Episcopado Latinoamericano, que siguió a la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro en 1955, Mons. Larraín se convirtió en uno de los propulsores más tenaces de la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano. Ocupó desde el principio la segunda vicepresidencia, fue desde entonces el delegado de nuestro país ante el CELAM y más tarde ocupó la presidencia del mismo en cuyo cargo le sorprendió la muerte.

En su presidencia fue abnegado, previsor, descubridor de valores y excelente coordinador que imprimió al CELAM ese dinamismo que le caracteriza. Con razón al celebrar el 25o. Aniversario de la creación del CELAM, la persona de Mons. Larraín fue objeto tanto de numerosos como de cálidos recuerdos.

El CELAM quiere rendirle hoy su homenaje de reconocimiento y gratitud. Al celebrar los veinticinco años de su fundación quiere dejar un signo sensible que recuerde la labor abnegada y constante que enriqueció al CELAM como Consejo y al Continente entero, objeto de sus desvelos.

Por ello, en nombre del CELAM, tengo el honor de hacer entrega al Señor Obispo de Talca, Mons. Carlos González, sucesor de Mons. Manuel Larraín, de una placa que perpetuará la gratitud y afecto que guarda este Consejo por quien murió siendo presidente del mismo.

Que ese amor a la Iglesia que fue su alma y que tan rico, fiel y amplio servicio prestó a las necesidades de nuestros pueblos y en particular a su país y a la Diócesis de Talca, quede para todos nosotros como un modelo y que la querida persona de Mons. Larraín sea siempre para todos nosotros un lazo de unión, de esperanza y de estímulo.

Mons. JOSE MANUEL SANTOS

Obispo de Valdivia

Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena

VOTACION PARA PROYECTOS

En la XVIII. Asamblea Ordinaria se presentaron varios proyectos que fueron objeto de atento estudio y que se sometieron a votación.

Los resultados fueron los siguientes:

- 1o. *La Sección de Juventud continuará como sección.*
- 2o. *El Secretariado de Pastoral Familiar se constituye Sección.*
- 3o. *La Pastoral Castrense continuará como línea especial en el Departamento de Catequesis.*
- 4o. *En la programación del próximo bienio se dará especial atención al campo de las migraciones.*
- 5o. *Se aprobó el presupuesto presentado para 1981.*
- 6o. *Se aprobó un aumento para los presupuestos de 1982 y 1983.*
- 7o. *Se autorizó al Secretariado General y a los Directivos del CELAM para un estudio de reestructuración de Departamentos y Secciones que se presentará a la próxima Asamblea Ordinaria.*
- 8o. *Se señaló a Haití como sede de la próxima Asamblea Ordinaria.*

RECOMENDACIONES

(49 VOTANTES)

1. Que el CELAM en unión con las Conferencias Episcopales, propicie, cuando sea conveniente, la "Jornada Latinoamericana de comunión y participación eclesial", en favor de un país determinado que señale la Presidencia, después de estudiar las solicitudes y las situaciones concretas.
48 placet; 1 placet iuxta modum
2. Que el Secretariado General, de común acuerdo con el Secretariado Episcopal de América Central, SEDAC, continúe organizando programas especiales en servicio de las Iglesias de América Central por la situación específica en que se encuentran.
49 placet
3. Que el CELAM procure que todas las Conferencias Episcopales se integren en el "Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina" —SIAL—, para que llegue a ser un sistema adecuado de información eclesial, precisa y justa.
48 placet; 1 en blanco
4. Que el CELAM:
 10. Convenga las modalidades especiales con los Episcopados que soliciten su colaboración y sus servicios, para dar adecuada información y evitar falsas interpretaciones o tergiversaciones respecto a dichos servicios.
44 placet; 4 non placet; 1 placet iuxta modum
 20. Ofrezca la información necesaria para presentar ante América Latina la verdadera imagen de la Iglesia de América Central.
38 placet, 7 non placet; 4 placet iuxta modum
5. Que el CELAM siga potenciando y agilizando el Servicio Operativo de Derechos Humanos, de acuerdo con las solicitudes de las Conferencias Episcopales para su propio ámbito.
44 placet, 3 non placet; 2 placet iuxta modum
6. Que la Presidencia del CELAM agilice la publicación del texto de Doctrina Social de la Iglesia, preparado por el Departamento de Acción Social.
42 placet; 3 non placet; 3 placet iuxta modum
1 en blanco
7. Que el CELAM, continúe la experiencia positiva del envío de equipos pastorales a determinadas Iglesias que lo soliciten y no sólo a las que pasan por situaciones de grave emergencia.
45 placet; 2 non placet; 1 placet iuxta modum
1 en blanco
8. Que el CELAM:
 10. Organice encuentros para intercambiar experiencias sobre planificación pastoral de las Conferencias Episcopales.
48 placet; 1 non placet
 20. Intensifique el estudio de la pastoral urbana, según el pedido de la XVII Asamblea Ordinaria.
49 placet
 30. Estudie el tema de la relación de la Iglesia con los Gobiernos y con la problemática social, propiciando en este último campo, líneas comunes con el fin de salvaguardar la misión de la Iglesia.
37 placet, 9 non placet; 3 placet iuxta modum
9. Que el CELAM propicie un diálogo con teólogos de diversas corrientes, a la luz del Magisterio de la Iglesia, con el objeto de orientar, animar y estimular la reflexión teológica, dentro de los lineamientos de Puebla.
45 placet; 4 placet iuxta modum
10. Que el CELAM, en sus distintos organismos, continúe propiciando la profundización doctrinal, base de toda acción pastoral, en el marco del Magisterio de la Iglesia y fomentando encuentros de diálogo, profundización y clarificación, con teólogos, exégetas, pastoralistas, liturgistas, etc.
48 placet; 1 placet iuxta modum
11. Que el CELAM estudie y planee las iniciativas conducentes para la evangelización de la adveniente cultura del siglo XXI. Investigue las líneas maestras de dicha cultura adveniente y elabore estrategias para el diálogo de inspiración cristiana con la misma.
40 placet; 2 non placet; 2 placet iuxta modum;
5 en blanco

12. Que el CELAM ayude a clarificar en forma definitiva, el fondo ideológico de la Comisión de estudios de historia de la Iglesia en América Latina, CEHILA.
45 placet; 2 non placet, 1 placet iuxta modum
1 en blanco
13. CELAM — INSTITUTO
 10. Que el CELAM procure interesar a las Conferencias Episcopales para el envío de Profesores y Alumnos al Instituto.
43 placet; 2 non placet; 2 iuxta modum; 2 en blanco
 20. Que el Secretariado General y la Comisión Episcopal realicen una evaluación en profundidad del Instituto para la próxima Asamblea Ordinaria.
44 placet; 1 non placet; 2 placet iuxta modum
2 en blanco
14. Que el CELAM insista de acuerdo con los Estatutos, (Art. 18)* en la residencia de los Secretarios Ejecutivos en Bogotá, Sede del Secretariado General, para asegurar una mayor coordinación que redunde en el mejor aprovechamiento de los recursos con miras a la eficacia de los servicios. Es necesario un planeamiento concreto de integración entre los Departamentos y las Secciones.
39 placet, 3 non placet; 4 placet iuxta modum;
3 en blanco
15. Que los órganos especializados del CELAM, en vez de multiplicar Boletines propios, aprovechen el Boletín mensual "CELAM" para sus noticias e informes.
43 placet; 4 non placet. 2 placet iuxta modum
16. Que el Secretariado General del CELAM:
 10. contrate la traducción de los principales Documentos del Consejo al inglés y al francés para el servicio de las Iglesias de las Antillas.
45 placet; 2 non placet; 1 placet iuxta modum,
1 en blanco
 20. ofrezca, igualmente, un resumen del Boletín mensual en dichos idiomas.
46 placet; 1 non placet; 1 placet iuxta modum
1 en blanco

(*) "Artículo 18: La sede de cada Departamento o Sección es la misma del CELAM. En casos especiales, la Presidencia podrá conceder la correspondiente excepción".

30. organice cursos de estudio en inglés y francés sobre Puebla, sus prioridades y otros, destinados a las Antillas.
47 placet; 2 placet iuxta modum
17. CELAM -- CLAR:
Que el CELAM intensifique el diálogo con la CLAR para llegar a definir las áreas de competencia, precisar fundamentos doctrinales y criterios pastorales, a fin de aunar esfuerzos y lograr una pastoral orgánica.
48 placet; 1 en blanco
18. QUE EL DEPARTAMENTO DE RELIGIOSOS:
 10. difunda, ayude a profundizar y a aplicar las determinaciones y orientaciones del Documento "Mutuae Relationes".
43 placet; 5 placet iuxta modum; 1 en blanco
 20. organice cursos destinados a Obispos y Superiores Mayores, en coordinación con el DEVYM, y, si fuese necesario, sugiera la revisión de los objetivos y estatutos de la CLAR y de las Federaciones Nacionales de Religiosos.
41 placet; 5 non placet; 3 placet iuxta modum
 30. ayude, en coordinación con los Departamentos de Catequesis y Vocaciones y Ministerios, a destacar los contenidos del Magisterio en la formación de agentes pastorales, religiosos y laicos.
45 placet; 3 non placet; 1 placet iuxta modum
19. QUE EL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL:
 10. prepare una síntesis popular sobre el contenido del texto "Fe cristiana y compromiso social"
46 placet; 1 non placet; 1 placet iuxta modum
1 en blanco
 20. dé a conocer las líneas de la "no violencia activa" en la lucha por la justicia
35 placet; 10 non placet; 1 placet iuxta modum; 3 en blanco
 30. elabore y realice, en colaboración con el Departamento de Laicos y a la luz del Documento de Puebla, un programa de diálogo y reflexión con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina, con visión de futuro.
45 placet; 3 non placet; 1 en blanco

20. Que los Departamentos de Laicos y Acción Social, establezcan un servicio en el área de los intelectuales y logren, a ese nivel, pronunciamientos en favor de la ley y sus exigencias de justicia.
43 placet; 2 non placet; 4 placet iuxta modum

21. QUE EL DEPARTAMENTO DE COMUNICACION SOCIAL:

10. Continúe el estudio de la Teología de la Comunicación
47 placet; 1 non placet; 1 en blanco

20. Promueva por los medios a su alcance, la formación en la comunicación social de los agentes pastorales a todo nivel, en particular de agentes especializados y del gran público.
49 placet

30. Trabaje ante las Conferencias Episcopales por la integración de la Comunicación Social en la Pastoral orgánica
49 placet

40. Insinúe a las Conferencias Episcopales que tomen el tema de la Comunicación Social como objeto de reflexión de su Asamblea.
43 placet; 4 non placet; 2 placet iuxta modum

50. Colabore estrechamente con el Instituto Teológico-Pastoral para la reapertura de la Sección de Pastoral de la Comunicación.
46 placet; 3 non placet

22. QUE EL DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS:

10. Colabore con las Conferencias Episcopales en la difusión, el estudio y la aplicación de Catechesi Tradendae
48 placet; 1 non placet

20. Ofrezca servicios para la elaboración de Directorios y programas nacionales de catequesis.
48 placet; 1 placet iuxta modum

30. Colabore, asimismo, en la fundación, organización y evaluación de Centros de Formación de Catequistas.
48 placet; 1 placet iuxta modum

40. Trabaje en la elaboración de líneas comunes de Catequesis para América Latina, previa consulta y acuerdo con las Conferencias Episcopales
42 placet, 4 non placet; 1 placet iuxta modum
2 en blanco

23. QUE EL DEPARTAMENTO DE LITURGIA:

10. Estimule el establecimiento de Comisiones de Liturgia en las Conferencias que no la tengan
48 placet 1 non placet

20. Estudie la adaptación de la liturgia para medios populares e indígenas, servatis de jure servandis
37 placet; 7 non placet; 5 placet iuxta modum

30. Propicie publicaciones adecuadas con miras a una auténtica renovación en la liturgia que superando la mera reforma litúrgica vaya hacia la verdadera renovación.
43 placet; 3 non placet; 2 placet iuxta modum
1 en blanco

24. QUE EL DEPARTAMENTO DE VOCACIONES Y MINISTERIOS:

10. En la línea de la formación permanente del clero, continúe ofreciendo cursos sobre Puebla
49 placet

20. Organice un segundo Curso para formadores de Seminario en el cual acentúe la integración del Presbiterio y la animación y coordinación de agentes ministeriales.
47 placet; 2 placet iuxta modum

30. Aliente y oriente el trabajo vocacional y la conveniente formación de los llamados
49 placet

40. Promueva el estudio y el establecimiento de nuevos ministerios y del diaconado permanente
43 placet; 4 non placet. 1 placet iuxta modum
1 en blanco

50. Prepare, de acuerdo con la Organización de Seminarios Latinoamericanos, OSLAM encuentros para lograr una programación sistemática en la formación teológica y

filosófica de los futuros sacerdotes en América Latina

44 placet; 4 non placet; 1 placet iuxta modum

25. QUE LA SECCION DE ECUMENISMO:

10. Continúe y acelere el trabajo en las cuatro líneas siguientes: Léxico Ecuménico, Vademecum de directrices pastorales, Monografías de las Sectas más activas en América Latina y Encuesta sobre las mismas. Para lograr resultados positivos en esta última, solicite encarecidamente a las Conferencias Episcopales adelanten estudios sobre Sectas, sus métodos de penetración, contenidos doctrinales, financiación y otros aspectos.
46 placet; 1 non placet; 1 placet iuxta modum

20. Que se erija en prioridad pastoral en las Iglesias de América Latina el problema de la penetración de las Sectas. Para ello, pedir a los organismos correspondientes suministren a los pastores y agentes laicos los medios suficientes para una evangelización muy sólida que salga al encuentro del proselitismo de las Sectas, cuidando el cultivo de una auténtica devoción a la Santísima Virgen María, fuerte defensora de la fe católica en el Pueblo de Dios de América Latina.
42 placet; 2 non placet. 5 placet iuxta modum

30. Que para todo este trabajo, se dé a la Sección el debido apoyo económico.
40 placet; 5 non placet; 4 en blanco

26. QUE LA SECCION DE PASTORAL FAMILIAR:

10. Se integre y coordine con otros Departamentos para la publicación de folletos sobre Familia y Catequesis, Familia y Liturgia, Familia y Doctrina Social, Familia y No creencia; Planificación familiar.
41 placet; 2 non placet; 6 placet iuxta modum

20. Promueva un estudio sobre la realidad de la familia en América Latina
44 placet; 1 non placet; 2 placet iuxta modum
2 en blanco

30. Una vez se publique el Documento Pontificio sobre la Familia, promueva su difusión, estudio, profundización y aplicación. Explícite los aspectos de la familia como educadora de la fe y formadora en las virtudes sociales
48 placet; 1 placet iuxta modum

40. Estudie la manera de atender pastoralmente a las familias incompletas; comunique el fruto de la reflexión al respecto y las experiencias que se van logrando.
47 placet; 1 non placet; 1 placet iuxta modum

50. Programe la elaboración de un Directorio sobre Pastoral Familiar
45 placet, 1 placet iuxta modum 3 en blanco

27. QUE LA SECCION PARA NO-CREYENTES:

10. Colabore en la preparación de agentes cualificados para una pastoral que tenga en cuenta los amplios sectores de la no creencia y la falsa religiosidad; ateísmo "científico" de sectores intelectuales y estudiantiles; ateísmo práctico de sectores consumistas o indiferentes; desviaciones y mistificaciones de la Religiosidad Popular.
46 placet, 1 non placet. 2 placet iuxta modum

20. Estudie la presencia y la acción de la Masonería en los países de América Latina
46 placet; 3 non placet

30. Tenga en cuenta la presencia en América Latina de grupos creyentes no cristianos, v.gr. hinduistas, musulmanes, vuduistas, rastafarianos* (culto de origen africano en las Antillas) y otros, y vea qué se puede hacer pastoralmente con ellos.
47 placet; 1 placet iuxta modum 1 en blanco

28. QUE LA SECCION DE JUVENTUD organice cursos para asesores juveniles, teniendo en cuenta la existencia de las organizaciones juveniles y apostólicas
47 placet; 1 placet iuxta modum; 1 en blanco

* NB: El Culto "Rastafariano"

1. Comenzó en Jamaica hace muchos años.
2. Se ha difundido en los últimos diez años a casi todos los territorios de las Antillas
3. Se integra sólo por personas de origen africano
4. No todos los que llevan el cabello largo y trenzado (al estilo "Rastafariano") aceptan la filosofía de este culto.
5. Esta filosofía:
 - es pacífica
 - se centra en el culto de Haile Selassie, sin aceptar que éste haya muerto
 - se opone a la complicación de la civilización occidental que considera "Babilonia"
 - practican el uso de la marihuana
 - muchos que lucen la cabellera de los "Rastafarianos" son violentos.

En el nombre del Señor, por El congregados, hemos iniciado esta Asamblea. En su nombre la clausuramos.

Ha sido una Asamblea en la que, por nuestra unidad, sin grietas, sale la Iglesia fortalecida y el CELAM vigorizado para servir mejor.

Ha sido muy nutrida y participante. Solo dos ausencias, por razones serias.

Ha sido grande la disponibilidad y el trabajo de todos. Son claras las Recomendaciones que nos quedan las cuales hemos de cumplir con delicada fidelidad.

Grata, en sumo grado, ha sido la fraterna acogida de esta Iglesia Chilena. Todos nos hemos sentido, desde el primer momento, en nuestra casa. Punta de Tralca con su amplio mar y playa abierta es como el reflejo de la Iglesia que aquí peregrina. A Chile se viene con alegría y respeto. Respeto porque es una Iglesia que descuella por su valor espiritual y su identidad.

Nuestro reconocimiento muy vivo a la Conferencia Episcopal, a Mons. José Manuel Santos, a su Secretario General, Mons. Bernardino Piñera, a Mons. Francisco de Borja Valenzuela. A todos los hermanos en el Episcopado, a varios de los cuales encontramos en la Celebración en la Catedral de Santiago, para el Homenaje a ese gran Pastor que fue Don Manuel Larraín.

Nuestra especial gratitud al Card. Raul Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago, en cuya casa estamos. La amable y fraterna acogida, del que que ha sido siempre un convencido de la misión del CELAM, la hemos experimentado de muchas maneras.

Al querido Mons. Emilio Tagle.

Nos ha acompañado en buena parte de nuestras jornadas con cordialidad, interés y discreción. Al Señor Nuncio, Monseñor Angelo Sodano. Renovamos al Santo Padre nuestra voluntad de sin-

cera, leal, pronta actitud de unidad en torno de su persona, de su Cátedra, de su servicio eclesial.

Mirando las rocas enhiestas que aparecen ante nuestros ojos, casi espontáneamente, viene a la mente la función de Pedro. Ser roca, cimiento de la Iglesia. Las olas se rompen, por furiosas que sean a su contacto. Cómo pacífica, serena la palabra de Pedro, su peregrinación de incansable evangelizador, su capacidad de comunicar la certidumbre que viene de Jesús.

Regresamos a nuestras sedes contentos, acorado nuestro corazón en la esperanza.

Gracias a los Obispos que han colaborado en las diferentes Comisiones que la Presidencia fue creando a lo largo de la Reunión.

Gracias damos a las Religiosas y personal de servicio de la casa. A Mons. Héctor Urrea, a los Padres Ricardo Cuéllar y Cándido López. Al personal de Secretaría, a los médicos y Religiosas que velaron por nuestra salud.

La Virgen de Maipú extienda su manto protector sobre todos y nos lleve siempre de su mano para anunciar a su Hijo para quien nuestra Iglesia y en ella el CELAM, vive.

"En virtud del anuncio del Evangelio, cuando el hombre es conculcado en su eminente dignidad, cuando se mantiene o prolonga su postración, la Iglesia denuncia. Es parte de su servicio profético. Denuncia todo lo que se opone al plan de Dios e impide la realización del hombre. Denuncia para defender al hombre herido en sus derechos, para que se restañen sus heridas y para suscitar actitudes de verdadera conversión. Sirviendo la causa de la justicia, la Iglesia no pretende provocar o ahondar divisiones, exasperar conflictos o potenciarlos. Antes bien con la fuerza del Evangelio la Iglesia ayuda a ver y respetar en todo hombre a un hermano, invita al diálogo a personas, grupos y pueblos, para que se salvaguarde la justicia y se preserve la unidad".

Juan Pablo II

Discurso en las Bodas de Plata del CELAM

El CELAM no había celebrado en Chile alguna de sus Asambleas. Por esto y por la amable invitación del Episcopado Chileno se escogió el país como sede de la XVIII Asamblea Ordinaria.

Sitio de Retiros y Encuentros ampliamente conocido es Punta de Tralca. Ahí el CELAM fue acogido calurosamente por el Señor Cardenal Raúl Silva Henríquez y por la comunidad de las Religiosas del Sagrado Corazón, responsables de la casa.

Clara prueba del interés con que los Obispos de América Latina miran la marcha del CELAM fue la asistencia total a la Asamblea. Sólo faltaron los Delegados de Haití y Puerto Rico por graves razones. Todas las Conferencias Episcopales estuvieron representadas como puede verse en la lista de participantes que aparece en este mismo boletín.

Por su carácter de Ordinaria, la Asamblea tenía tareas comunes de evaluación y coordinación. Esto ocupó la mayor parte del trabajo.

Se inició con el saludo de Mons. José Manuel Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, quien, en breves palabras, expresó la alegría de esa Iglesia al acoger la máxima autoridad del Consejo, su Asamblea.

Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente del CELAM, en clara y sólida intervención, hizo un análisis de la situación de América Latina y de la Iglesia en ella. Señaló los progresos realizados y las dificultades serias que aparecen en algunos países y en algunos niveles pastorales. Al referirse al proceso post-puebla, señaló los intentos de parcialización en la interpretación de la enseñanza del Papa y de los Obispos, por parte de algunos grupos. Récalcó la claridad con que la Iglesia ha estudiado la Teología de la Liberación; abogó por un diálogo con los Teólogos para esclarecer puntos doctrinales, sobre todo en la Cristología y la Eclesiología; indicó la tarea que el CELAM ha tratado de realizar en los campos doctrinales, pastorales y de servicio a los derechos humanos.

Mons. Antonio Quarracino, Secretario Gene-

ral, presentó un informe en el que marcó las principales líneas seguidas por el CELAM después de la Asamblea de Los Teques, en un esfuerzo de servicio para la aplicación de las orientaciones de Puebla. Presentó igualmente los derroteros que se deben seguir en los próximos dos años, de acuerdo con el plan global 1979-1982.

Con este marco referencial, se oyeron los informes de los Departamentos y las Secciones. Fundamentalmente cada Presidente se refirió a la tarea realizada, las dificultades, la proyección para los próximos años y el esfuerzo de coordinación.

Oídos los informes, los participantes se distribuyeron por grupos regionales para hacer la evaluación correspondiente. El fruto del diálogo se presentó luego, en plenario, para conocimiento de todos.

La vitalidad del CELAM se manifestó en los diversos proyectos presentados para la adecuada atención a la Pastoral Familiar, la Pastoral Juvenil, la Pastoral Castrense, la Pastoral de las Migraciones y el Turismo. Esto interesó vivamente a los señores Obispos; el diálogo fue amplio y se tomaron determinaciones para atender convenientemente tan importantes sectores pastorales.

También en grupos se abordó el tema de la situación de la vida de la Iglesia. A la luz de los informes dados y de este diálogo, se llegó a una serie de Recomendaciones.

Se presentaron muchos temas para el diálogo en plenario. Ante la imposibilidad de tratarlos todos, por falta de tiempo, se seleccionaron, por votación, los tres principales. Fueron estos: asuntos doctrinales, relaciones Obispos-Religiosos, CELAM-CLAR, problema de la proliferación de sectas en el Continente.

Como el Presidente del Departamento para Religiosos y el Responsable de la Sección de Juventud terminaban sus 4 años de servicio y como el Secretariado de Pastoral Familiar recibió el carácter de Sección, fue necesario proceder a elecciones. Los designados, respectivamente Monseño

res Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua, Nicaragua; Osoar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras y Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira, Colombia, expresaron su voluntad de servicio a la Iglesia de América Latina en estos campos.

Las recomendaciones, después de suficiente estudio y de votación por escrito, fueron aprobadas por una impresionante mayoría que manifestó, a las claras, la unidad de criterio de los Pastores y el interés común con que fueron abordados los distintos problemas.

Acto importante de la Asamblea fue el homenaje a Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca, quien murió siendo Presidente del CELAM. Tal homenaje había sido dispuesto con motivo de la celebración de las Bodas de Plata del Consejo.

En la Catedral de Santiago, con la Presidencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez, se celebró la Eucaristía. Tanto la homilía del señor Cardenal como el discurso pronunciado al terminar la concelebración por Mons. José Manuel Santos, en nombre del CELAM, destacaron la figura de tan egregio Pastor; hombre de visión apostólica, de gran amor a la Iglesia y de intuiciones extraordinarias. Aparecen en este mismo número los textos de dichas intervenciones. El CELAM entregó al Obispo de Talca una placa en bronce para ser colocada en la tumba de Mons. Larraín.

La Asamblea aprobó una proposición que autoriza al CELAM para realizar un estudio de

reestructuración del Secretariado General y los Departamentos, estudio que se presentará en la próxima Asamblea Ordinaria. Igualmente señaló a Haití, como sede de la próxima Asamblea.

Fueron invitados especiales el Cardenal Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago; Mons. Angelo Sodano, Nuncio Apostólico; Mons. Emilio Tagle, Arzobispo-Obispo de Valparaíso, Diócesis a la que pertenece Punta de Tralca; el P. Mateo Perdiá, Presidente de la CLAR y el P. Ricardo Lapuente, Rector del Colegio Pío Latino en Roma. Todos aceptaron la invitación y ofrecieron valiosos aportes; aprovecharon el diálogo con los señores Obispos y expresaron su complacencia por tan honda experiencia eclesial.

Atendieron con gentileza a los detalles de organización, el Secretariado General de la Conferencia Episcopal Chilena con Mons. Bernardino Piñera a la cabeza y con la eficaz colaboración de la Secretaria Ejecutiva, señorita Victoria Tapia. El Departamento de Educación que tiene su sede en Santiago, con el entusiasmo de Mons. Francisco de Borja Valenzuela, su Presidente y la dedicación de Mons. Enrique Salman, Secretario Ejecutivo. Las Religiosas del Sagrado Corazón que no ahorraron esfuerzo para disponer convenientemente la casa de Retiros y ofrecer a los señores Obispos toda suerte de atenciones.

Para todos el sincero agradecimiento del CELAM. Dios les recompense. Estén seguros de haber ofrecido un servicio calificado y oportuno a la Iglesia de América Latina.

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DEL CELAM

El Presidente del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo concedió las siguientes declaraciones al Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina, SIAL, al clausurar la décima octava Asamblea del CELAM.

IMPRESION GENERAL

Monseñor: Acaba de terminar la XVIII Asamblea Ordinaria del CELAM, en Punta de Tralca, Chile. Cuáles su impresión sobre esta Reunión?

La más grata y positiva. Estoy seguro de que

es una impresión compartida por todos. La reunión fue sumamente cordial y puso de manifiesto una gran unidad. La participación fue casi total. Solamente faltó el Delegado de Haití y el de Puerto Rico. Las Recomendaciones fueron aprobadas por unanimidad o por una mayoría muy cercana a la unanimidad. Son Recomendaciones de la mayor importancia.

De esta Asamblea ha salido muy fortalecido el CELAM, y, con él, toda la Iglesia latinoamericana. No cabe duda.

NUEVOS DIRECTIVOS

Ha habido designación de nuevos Directivos?

Algunos Obispos terminaban su período de servicio de 4 años. Es el caso del Presidente del Departamento para los Religiosos, Mons. José Gottardi quien dió vida al Departamento, desarrollando un magnífico trabajo. Fue nombrado ahora como Presidente, Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Es una excelente designación. Para la Sección de Juventud, en la que desplegó muy buen trabajo, Mons. Willem Ellis, ha sido nombrado Mons. Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras. Es clara la voluntad de mayor presencia del CELAM y de fortalecimiento de América Central, región tan convulsionada.

Se ha creado la Sección para la Pastoral Familiar que era un Secretariado. Me place comunicar que fue elegido Mons. Darío Castrillón, Obispo de Pereira, Colombia, como Responsable.

SEDE DE LA PROXIMA ASAMBLEA

Monseñor: Cuál será la sede de la próxima Asamblea?

Por una gran mayoría fue designada como sede, Haití. Coincidirá con la celebración del Congreso Eucarístico del país. Se trata de una Iglesia con muchos valores y de la nación más pobre de América Latina. Es, pues, una opción por los pobres. Habían sido ofrecidos, que recuerde ahora, otros países: Ecuador, El Salvador, Colombia.

PUNTOS NUEVOS

Monseñor: Cuáles puntos de mayor novedad encontró en esta Asamblea?

Unos, de relativa novedad. Por ejemplo la Recomendación de declarar como una de las prioridades pastorales un bien entendido trabajo ecuménico, en el que se tenga en cuenta la diferencia de nuestra situación con la de otras latitudes, v.g. Europa. Preocupa muchísimo el avance de sectas, (no integradas propiamente en las Iglesias protestantes). Se invita a un mayor esfuerzo evangelizador y a un trabajo coherente y sin ingenuidad. Las sectas están muy financiadas. Actúan con ímpetu proselitista y, en algunos casos, con agresividad.

Alguna novedad tiene el total apoyo que recibió el Servicio Operativo de Derechos Humanos, las Jornadas Latinoamericanas de comunión y participación eclesial y la acción realizada en estos campos.

TEMAS TRATADOS

Monseñor: Cuáles puntos fueron considerados con mayor fuerza?

Ciertamente tres, que fueron el centro del diálogo en las Reuniones Plenarias y en el aporte de las cuatro Regiones. Se hizo una votación de sondeo y, entre 52 participantes (con derecho a voz y voto), se escogieron: Aspectos Doctrinales, por 36 votos; Relaciones entre Obispos y Religiosos, CELAM — CLAR, con 36 votos; Cuestiones relativas al ecumenismo, sectas, etc., con 33 votos.

Fueron de mucha riqueza los aportes dados con gran libertad. Hubo muchas intervenciones, dentro de una unidad de criterios que impresionó.

CUESTIONES DOCTRINALES

Monseñor: Sobre cuestiones doctrinales, qué acordaron?

Las Recomendaciones aprobadas recogen lo esencial. Se reconoció, por una parte, que hay problemas de interpretación doctrinal que deben clarificarse y que olvidan las nítidas orientaciones de Puebla, en cristología, eclesiología, interpretación de la opción por los pobres, en las comunidades eclesiales de base, el Análisis Marxista y algunas corrientes de Teología de la liberación. Por otra parte, dentro del marco del magisterio de la Iglesia y de Puebla, se recomendó el diálogo clarificador con teólogos, exégetas, pastoralistas, etc. A ello me había referido, con perspectiva de esperanza en el Discurso inaugural. Se debe acompañar y estimular el trabajo de los teólogos y hay buenos aportes desde América Latina. También hay temas que exigen mantener la fidelidad a la Iglesia, a Puebla. La tarea de reflexión teológica y de maestros es clave en nuestro servicio de unidad. Nada hay tan importante, para que la Iglesia pueda servir mejor, que la unidad.

OBISPOS—RELIGIOSOS. CELAM—CLAR

Y qué se recomendó, en cuanto a las relaciones entre Obispos y Religiosos, el CELAM y la CLAR?

Fue todo un repaso de vida de Iglesia el que se

hizo, tanto por regiones, como en los Plenarios. Prefiero transcribir, por la trascendencia que tiene, con el volumen de votos correspondiente, el texto que fue aprobado (Los votantes fueron 49):

CELAM-CLAR: "Que el CELAM intensifique el diálogo con la CLAR para llegar a definir las áreas de competencia, precisar fundamentos doctrinales y criterios pastorales, a fin de aunar esfuerzos y lograr una pastoral orgánica".

48 placet; 1 en blanco.

DEPARTAMENTO DE RELIGIOSOS:

"1. Que difunda, ayude a profundizar y a aplicar las determinaciones y orientaciones del Documento "Mutuae Relaciones".

43 placet; 5 placet iuxta modum; 1 en blanco

2. Que organice Cursos destinados a Obispos y Superiores Mayores, en coordinación con el DEVYM, y, si fuere necesario, sugiera la revisión de los objetivos y Estatutos de la CLAR y de las Federaciones Nacionales de Religiosos.

41 placet; 5 non placet; 3 placet iuxta modum

3. Que ayude, en coordinación con los Departamentos de Catequesis y Vocaciones y Ministerios, a destacar los contenidos del Magisterio en la formación de agentes pastorales, religiosos y laicos".

45 placet; 3 non placet; 1 placet iuxta modum

Fue invitado el Presidente de la CLAR, P. Mateo Perdía. Estuvo presente y participó en todas las reuniones.

Hay de parte de los Obispos un gran aprecio por la vida religiosa. Muchísimos Obispos en América Latina, son religiosos. Un buen número, en la Asamblea, eran Obispos Religiosos. Fueron magníficas sus intervenciones. Se distinguen en el trabajo, cada vez más integrado en las Iglesias Particulares; el balance es positivo. En Medellín, por ejemplo, hay más de 4.500 religiosas y cerca de 350 religiosos. Su testimonio, su ayuda y el sentido de integración es estimulante. Se distingue, por otro lado, la coordinación con algunos or-

ganismos. Hay progresos y subsisten ciertas dificultades. Se pide, entonces, un diálogo cordial y clarificador, sobre puntos de suma importancia.

NACIONES EN CONFLICTO

Monseñor: Cómo ve las tensiones y conflictos entre algunas naciones?

Con preocupación y esperanza. No solucionar los conflictos entre naciones hermanas sería cerrar las puertas al futuro y un como suicidio colectivo. Es palpable el deseo de unidad, la voluntad de diálogo entre los Obispos. Crecen las esperanzas de pasar de zonas de turbulencia a horizontes serenos y tranquilos.

OPCION POR LOS POBRES

Monseñor: Qué se dijo sobre la opción por los pobres?

La opción de Puebla está en pie, con toda su fuerza. Incluso con más dramaticidad porque la miseria crece y se agrava; la brecha entre ricos y pobres se amplía. Lo importante es servir evangélicamente a los pobres, sin dar cabida a las ideologías. La lucha de clases en vez de liberar, entorpece. Es esa una denuncia de los Obispos de Nicaragua y de El Salvador, porque han vivido semejante viacrucis.

ANALISIS MARXISTA

Monseñor: habló usted sobre el Análisis Marxista en su Discurso inaugural. En qué sentido?

Aludí de paso al tema. El sentido es el mismo de la Carta de Pablo VI, Octogésima Adveniens, de Juan Pablo II, en su Discurso al CELAM en Río, de Puebla. El cristiano no puede usar globalmente este Análisis. Creo que son enormes las dudas sobre su valor científico (salvo algunos puntos), sobre su vigencia en este momento y plenas de interrogaciones sus repercusiones en su base conceptual, reñida con la concepción cristiana de Dios, del hombre, de la historia.

Boletín CELAM desea a sus lectores felices y santas Pascuas de Resurrección. Que Cristo, Salvador, por su Muerte y Resurrección, fortalezca nuestra fe, anime nuestra esperanza y vivifique nuestra caridad. El Resucitado nos invita a anunciar su Mensaje a todos los hombres, especialmente a los pobres.